BREVE NOTICIA DE LA MUERTE, Vida, y Virtudes del Padre Geronymo de Hariza, Prepoſito, que fue, de eſta Caſa Profeſſa, eſcrita à los Padres Superiores de la Provincia de Andalucia, por el Padre Domingo Garcia, Prepoſito actual de la miſma Caſa.

PAX CHRISTI, &c.

NO sè què venenoſo Aſtro dominò en eſta Gran Ciudad de Sevilla el dia Sabado 14. de Febrero del corriente año, que à una miſma hora, y con un miſmo mortal accidente deſtemplò varias vidas, y entre ellas la mui precioſa del Exemplar, Penitente, y Obſervantiſsimo *Padre Geronymo de Hariza*, Prepoſito entonces de eſta Caſa Profeſſa, ya huerfana, y triſte ſin ſu amante Padre, ſola, y deſconſolada ſin ſu amable Superior. Lexos irè de toda ponderacion, y liſonja, ſi digo, que aun no ſabemos lo que perdimos: pues ſorprendida eſta Religioſa Comunidad con un juſto vehemente dolor por el repentino ſuceſſo, ſolo puede conocerlo mucho, que tenia, por lo mucho, que le falta. Le falta un modelo perfecto de obſervantes Jeſuitas, y un molde primoroſo de prudentiſsimos Superiores. Le falta aquella grande Alma, que como brillante engaſtado en la filigrana de ſu pequeño cuerpo, daba tantos brillos de Chriſtianas, y Religioſas Virtudes, que miradas, y ad-

mira-

miradas por Domesticos, y Extraños, le grangearon en unos el elogio de Varon edificativo; en otros el de Jesuita Exemplar; en los Domesticos el de arreglado Hijo de su Gran Padre San Ignacio; en los Extraños el de Hombre amado de Dios, y de los Hombres. Todos hablaban bien del Padre Geronymo de Hariza. Fortuna, que logran pocos; y fue singular privilegio, con que abonan las Sagradas Letras el ajustado proceder de la mui religiosa Judith.

Esta fortuna de tan pocos, agrava mas nuestro dolor en tanta pèrdida; pues quando mas gustosos viviamos con la luz de sus Exemplares obras, y con las suavidades de su charitativo Gobierno, se nos apagò de repente la Luz, y se obscurecieron nuestras esperanzas de gozar mas tiempo aquel Paternal amor, que en cinco años de Preposito havia sido el aliento, el lustre, el explendor, la gloria de esta respetable Comunidad. Todo se perdiò en un dia, en una hora, en un instante de aquel Sabado, si para nosotros infelìz, para el Padre Geronymo de Hariza dichosissimo: pues todas las circunstancias del instante, de la hora, y del dia, son claro abono, y abonado indice de su felicidad eterna. Algunas dirè despues; apunto desde luego otras, que dàn solido fundamento à la piedad. A poco mas de las ocho y media de la noche de aquel mysterioso Sabado acabò el Padre Preposito de hacer una ceremonia de colacion; que no merece otro nombre la escasissima cantidad, con que daba fin à su austero ayuno, en la abanzada edad de 73. años. Visitò immediatamente, segun estylo de esta Comunidad, la hermosa, y devotissima Imagen de la Virgen Maria; que se adora en el primero, y bien adornado frontis de la principal Escalera de esta Casa; y por ser Sabado, dedicado à la Gran Madre de Dios, tenia las luces, que para hacer mas visible su Virginal hermosura, le consagra todos los Sabados, y en todos los Mysterios de su Vida celestial un Religioso afecto. Siempre se distinguia el Padre Preposito en la reverencia, y

de-

devocion. Pero la noche deſte Sabado fuè ſingular la ternura; la Oracion mas dilatada; la elevacion de ojos à la Divina Imagen mui frequente; los ſuſpiros del corazon terniſsimos, y perceptibles, como quien à los Sagrados Pies de ſu amante Madre hacia el ultimo ſacrificio de la vida, pues tenia fundados anuncios de ſer la ultima viſita en la tierra, para comenzar la amable, delicioſa, eterna viſta de ſu Señora en el Cielo.

Poſtrado, pues, de rodillas ante la Santiſsima Virgen, comenzò à morir à ſus Sagrados Pies, para acabar la vida, como piadoſamente creo, en ſus Virginales brazos: pues al levantarſe de ſu devota Oracion, reconociò debil todo el lado derecho con aſſalto fatal de perleſia. Intentò vencer la grada ultima, y mas immediata à la Santiſsima Imagen, y preocupado aqui el celebro con el mortal inſulto, iba ya à caer. Pero Dios, y ſu Divina Madre, que no permiten, ſe laſtime cayendo el Juſto, diſpuſieron la charitativa aſsiſtencia de un Hermano Coadjutor, que teſtigo de lo que paſſaba, corriò tan aſſuſtado, como veloz al ſocorro de ſu Padre Prepoſito. Al ſuſto ſucediò la admiracion, al vèr, que abriendo el doliente los ojos, para conocer, y moſtrarſe agradecido à quien bien le hacia, con una benigniſsima riſa en los labios reſpirò eſtas amoroſas voces: *sea por el amor de Dios*; unicas, que hablò, y ſe le oyeron deſde aquel inſtante, haſta el inſtante de eſpirar. Perdidas las fuerzas, y embargados con el accidente los ſentidos, lo llevaron en una ſilla à ſu Apoſento, donde recibida la Abſolucion Sacramental por exteriores ſeñales de pedirla, ſe le adminiſtrò la Extrema-Uncion. Immediatamente ſe diò principio à oportunos medicamentos, que con fineza no extraña en el amor, que tiene à ſus Jeſuitas, aplicò por ſu propria mano el Medico primario de eſta Caſa. Aſsiſtianle muchos como ſolicitos Enfermeros. Y eſtabamos todos animando eſperanzas, y perſuadidos de unos amoroſos deſeos, que lo benigno, afable, y

mo-

modesto de su semblante, mas era suavissimo Extasis; que apuntaba la bienaventuranza del Alma, que embargo fatal de sentidos, preliminar funesto de acabarse la vida. Assi perseverò todo el Domingo, hasta que Lunes se desvanecieron las esperanzas de dos zelosissimos Medicos; porque el rostro, que en lo apacible respiraba naturalidades de vivo, vistiò en venenosas manchas lobregueces de moribundo. Retiròse el pulso, declinaron las fuerzas, desmayò el aliento, perdieronse los sentidos, que parece havia conservado para sentir con admirable paciencia el martyrio de las Medicinas; siendole algunas martyrio duplicado à su Angelical modestia: y purificada su alma hasta cerca de la una de la noche de el dicho Lunes en el crysol de un religioso padecer, y encomendada à Dios por esta su amante Comunidad; se despidiò con paz, y serenidad de su cuerpo, para ponerse llena de meritos en manos de su Criador à los 73. años de su bien empleada edad, 59. de observante Jesuita, y 40. de Exemplar Professo del Quarto Voto.

No extrañe Vuesa Reverencia, que me haya detenido en referir este rapto, ò esta muerte: pues haviendo sido tan sensible à todos, juzguè preciso vestirlo de sus tiernas circunstancias, para lenitivo del dolor. Ademas, que no debe estimarse mui prolixo, siendo Exordio de una Vida tan llena de Christianas exemplares Virtudes, que la comun edificacion, y meritos del sugeto dispensan, y aun executan à no ceñirse en los breves terminos de una carta, protestando, como es justo, que no excede los limites de fè humana, y religiosa piedad, quanto se diga de exemplos, virtudes, gracias, y dones de Dios.

La mui noble Villa de Ossuna, tan fertil en sus campos, como fecunda de ingenios, debe poner como uno de los mas preciosos brillantes en la corona de sus Hijos al Padre Geronymo de Hariza, à ninguno inferior en prendas de naturaleza, y gracia, en-

tre los muchos, y todos grandes ſugetos, que ha dado à la Compañia de Jeſus aquel nobiliſsimo Pais. Sus Padres, afortunados igualmente en honradez, y Chriſtiandad, pudieron colocar ſu mayor gloria en unos Hijos, mas que para el Mundo, nacidos para Dios. Dos de quatro, que ſe conſagraron victima al Divino culto en Aras Sagradas, y Religioſas, ſe inclinaron con facilidad, y lograron con aprobacion ſer Jeſuitas. Uno fue el Padre Franciſco de Hariza, cuyas ſingulares prendas merecieron à la Provincia creditos de elevada magnitud. Se marchitò temprana flor, quando mas viva reſpiraba la fragrancia de ſus talentos, aplaudidos univerſalmente en Cathedra, y Pulpito. El otro fue nueſtro Geronymo, quien ſe vino, ò atraido con ſuavidad al exemplo de ſu buen Hermano, ò mejor á impulſos de ſu genio mas guſtoſo, con las quietudes de la Religion, que con los bullicios de el ſiglo; pues ſu juicioſo proceder, circunſpeccion afable, y Chriſtiano concierto en acciones, y palabras deſde ſu Niñez, ſe avenia mal con los eſtylos de el Mundo, poco conformes à la piedad. Lo llamò Jeſus, porque lo amaba para sì; y èl ſe vino à ſu Compañia, porque le tiraba el amor de Jeſus. Entrò en nueſtro Noviciado de San Luis, para realzar con primoroſos eſmeros las Virtudes, que con el abundante rocio de la Gracia Divina havian profundado raices en ſu gracioſa Alma. En eſte taller de perfecciones logrò primeros creditos en la Claſſe de fervoroſos Novicios. Principiò un tenor de vida ajuſtada; tan ſolido, y conſtante, que ni padeciò quiebra en la diverſion de los Eſtudios, ni admitiò parentheſis en la diverſidad de ſuperiores empleos; antes bien, en unos, y en otros hizo mui viſible la myſterioſa eſcala, que diſpuſo en ſu corazon, para ſubir mas cada dia de virtud en virtud.

Conſagrado a Dios, y guſtoſamente cautivo

con

con los Votos de el Biennio, passò à nuestro Seminario de Carmona, donde hizo ventajosos progressos en la Retorica, erudicion, y buenas letras, singularizandose con tanta facilidad, y dulzura en los Poemas Heroiços, que le daban el renombre de Claudiano Religioso entre sus Condiscipulos. En las facultades mayores de Philosophia, y Theologia, que estudiò en el Colegio de Granada, compitiò los primeros premios. Y no es pequeño elogio de su grande habilidad, y superior ingenio esta lucida competencia, pues eran ingenios de primera classe, y mui distinguidos en la Provincia sus competidores en aquella siempre florida Escuela. Ordenado de Sacerdote leyò con especial aplicacion, y aplauso la Retorica en nuestro Colegio de Antequera, cuyos jovenes tenian en su venerado Maesto un espejo crystalino de ciencia, y de virtud, por la claridad en el methodo de su enseñanza, y por la edificacion en los exemplos de la vida. Este bello conjunto de Virtud, y Letras arrebatò los ojos de los Superiores; poniendolos en el Padre Geronymo, para que leyesse el Curso de Artes à nuestros Estudiantes Jesuitas en el Colegio de Granada. Lo principiò, y lo acabò, dandole todo el lleno à los deseos de la Compañia, y à la expectacion de aquel Gran Colegio, de donde se trasladò al de los Santos Apostoles de la misma Ciudad, con el empleo de Presidente de Theologos, y Philosophos. Quanto brillò en este Faro de ciencias, Politica, y Christiana educacion la religiosa Antorcha que presidia, lo vocean Consejos, Tribunales, y Cabildos, pues muchos de sus Ministros respetables tuvieron la dicha de ilustrarse con la luz de su Doctrina, y frequentes exemplos de virtud. En esta Patriachal Metropoli ocupan honorificas Sillas dos nobilissimos Alumnos del Padre Hariza en aquel tiempo, que se gloriàn de haverle logrado, presidiendo sabiamente sus Estudios, y dirigiendo santamente sus conciencias.

A pocos meses de Presidente en este famoso Seminario, fue señalado à leer Theologia en el Colegio de Cordoba, donde acreditò, que sin faltar à la principalissima obligacion de Maestro en la Cathedra, pueden exercitarse todos los Ministerios proprios de un Jesuita. Se dexò vèr copia viva de aquel mysterioso Hombre, que tiraba el triumpho de la Gloria de Dios. Tenia rostro de Aguila, por lo mui alto, y bien discurrido de sus Theologicas materias, por lo mui solido, y modestamente eficaz de sus argumentos; por lo mui piadoso, y siempre seguro de sus Resoluciones Morales. Rostro de Hombre, por lo humanissimo, afable, y discreto de su comunicacion con domesticos, y extraños. Rostro de Leon, por lo ardiente de su zelo en reprehender vicios, y animar à las Virtudes. Rostro de Buey, por el incansable desvelo en tareas de Pulpito, y Confessonarios; en direccion, y gobierno de muchas almas; en solicitud de Alhajas, y Ornamentos para la Sacristia; en prevencion de magestuosos aparatos para las Festividades de nuestra Iglesia, como Prefecto, que era, mui amante de el mayor culto Divino; sin que tantos, y tan gloriosos afanes à un tiempo desquiciassen un punto el tymbre principal de Maestro, en assistencia puntualissima à la Classe, à las Conferencias, y à los Theatros. En todos los ministerios de la Divina Gloria estaba todo, y parecia unico en mantener, y llenar el nombre, y oficio de sabio Querubin.

Despues de algunos, y no pocos años de su bien servida Cathedra, exercitò por siete años continuos, sin exemplar, y con admiracion, el penosissimo empleo de Secretario de Provincia, en que bebiò muchas luces para los notorios aciertos, conque gobernò despues, llenando de heroicos exemplos nuestras Casas, y de gloria singular el precioso circulo de su vida. Rico ya de noticias, y de

ex-

experiencias, recibiò como premio mui merecido de sus trabajos, la Patente de el Gran Colegio de San Hermenegildo, cuyo Theatro Literario, tan famoso, y respetado en esta Ciudad, logrò notables aumentos en las escogidas prendas de su dignissimo Rector. Concluido el Triennio, passò à nuestro Noviciado de San Luis, para ser el Angel Superior, que cultivasse, y defendiesse las tiernas plantas de aquel Paraiso de la tierra, en que se vèn muchas primorosissimas pinceladas de el Paraiso de el Cielo. En este tiempo se celebrò Congregacion Provincial por muerte de Nuestro Mui Reverendo Padre Miguèl Angel Tamburini, que de Dios goza, y en ella fue uno de los electos para la General de Roma, en que se diò à toda la Compañia de Jesus un Superior tan digno, como el que felizmente reina, y por muchos años viva. Mirò, y admirò aquella religiosa Curia, y aquella Corte Santa, el precioso thesoro, que en nuestro difunto Padre Geronymo lograba la Provincia de Andalucia; à la que volviò, trayendose cautivas muchas voluntades, para finalizar su Magisterio del Noviciado, y entrar al Gobierno de toda la Provincia benemerito Provincial. Llenos de gloria, y felicissimos progressos en la regular observancia los tres años de este honorifico empleo, volviò segunda vez Rector à su Noviciado de San Luis; y à no ser mui notorio, quan reñida vivia su profunda humildad con Prelacias, y Dignidades, pudiera decirse, que se le havia brindado el gusto, por tener en aquella Casa de el Cielo todas las delicias de su corazon. Como su porte fue siempre de un atildado Novicio, le llevaba los amores el Noviciado. Por corona de sus gobiernos se le diò el que havia de ser corona de su exemplarissima vida, en la Prepositura de esta Casa, à que la Obediencia le precisò por circunstancias del tiempo. Cinco años lo respetamos Padre,

lo

lo gozamos Compañero, lo veneramos Superior; y el ultimo, inopinado, instante de su amable vida nos privò de todo.

En este breve Mapa de oficios, y ministerios perfectamente exercitados, he dado à Vuessa Reverencia un compendio de la religiosa exemplar Vida del Padre Geronymo, que con mas brevedad podia ceñirse en las tres enfaticas palabras del Evangelio: *Benè omnia fecit.* Todo lo hizo bien. Mas para que se vea, que no solamente bien en positivo grado, sino que aspiraba siempre à lo mejor; hablarè de este gran Jesuita en tres consideraciones, que cifran todo el espiritu, y mas alta perfeccion de nuestro Sagrado Instituto. Cuidado de sì mismo, zelo de los Proximos, y piedad para con Dios.

En sì mismo estampò el indeleble caracter de Jesuita, dexandose ver una viva imagen de las Reglas de la Modestia, que dexò à sus Hijos Nuestro Santo Padre, como thesoro preciosissimo, y distintivo singular. De Joven en el siglo, y de Novicio, Estudiante; Subdito, y Superior en la Compañia, siempre fue una la apacible magestad en su rostro, la charitativa discrecion en sus labios, el asseo religioso de su pobre vestido, la honesta inclinacion de los ojos, fixos en la tierra para despreciarla, y evitar los peligros, que regularmente assaltan al corazon por la brecha de los ojos. Mas de una vez reparè, que los elevaba al Cielo; y de la vista de su hermosura resultaba una alegria risueña en sus labios, un extraño sonrojo, ò amoroso incendio en las mexillas, como que el corazon desfogaba los ardientes deseos de vèrse quanto antes en aquella Patria bienaventurada. Finalmente, en todas las palabras, acciones, y passos observò siempre tan edificativo concierto, que à quantos le miraban, infundia respeto, y veneracion. Quando se acreditò de prodigioso este recato, y de Angelica su exterior com-

compostura, fue en el insulto de la ultima enfermedad. Medio muerto estaba por tener paralitico medio cuerpo: el otro medio casi sin sentidos, por el rapto à la cabeza, que los embargò; y estuvo hasta la muerte tan de el todo cubierto con la ropa de cama, que solo à la voz do el Medico obedecia dando el pulso; pero aun para los precissos medicamentos era tal la virginal resistencia, que pressa la ropa con las manos, y con una fuerza aun mayor de la que podia prometerse en robusta salud, hacian los enfermeros impulso especial, y violencia grande para desprenderla. Armiño racional daba practicas voces, que con leve detrimento de la modestia, ni queria salud, ni vida.

Modestia tan exemplar dice, que mas que de hombre, era de Angel su Pureza, y Castidad: pues estando su espiritu cubierto con el vestido de la fragil carne, nada de carne permitia, que se viesse; y por acciones tan honestas, y edificativas se traslucia un espiritu mui puro por mui casto. No se necessita mas prueba de la perfeccion, con que guardaba esta Angelica Virtud, à quien defendieron en el discurso de su vida como vigilantes Guardias de Corps dos heroicas Virtudes, que dieron mucha materia à la admiracion. Una fue continua ojeriza contra el ocio en tareas incansables. Otra perpetua guerra contra su cuerpo; en penitencias crueles. Ninguno le viò un instante ocioso; y en todos los instantes bien ocupado, todo era ganar à Dios, ya en Oracion fervorosa, ya en Leccion atenta, ya en util estudio de Santos Padres, Theologos, y Moralistas; ya en otros exercicios, ò en cumplimiento de sus empleos, ò en beneficio de los Proximos. Varias personas tuvieron que alabar repetidas veces, que las mas encontraban al Padre Geronymo con la pluma en la mano; y yo admirè siempre, que tenia tiempo para todo, porque sabia lograr el tiempo. De su

mano,

mano, y buena letra se leen escritas la Philosophia, y Theologia, que leyò; todos los Sermones, y fueron muchos, que predicò; y lo que es mas, las innumerables Platicas, ò Exhortaciones, que hizo, siendo Superior, à sus Comunidades, especialmente à la del Noviciado de San Luis. Debese añadir lo muchissimo, que trabajò con la pluma en la instruccion, y gobierno de muchas personas Religiosas, y Seculares, que à la prudente, y acertada conducta de el Padre Geronymo fiaron sus conciencias. Trabajo sobre mui excessivo, porque pudiera componer un gran volumen, mucho mas precioso, por contener los mas floridos primores de la Mystica, y enlazar las mas escogidas flores de la perfeccion. En tales escritos se me hacia mui visible la solidez de un V. P. Luis de la Puente; la seguridad del prodigioso Alonso Rodriguez; la eficacia del espiritualissimo Frai Luis de Granada, y la dulzura de un San Francisco de Salès, fuentes crystalinas del mejor espiritu, en que bebiò nuestro Difunto lo mas dulce, lo mas sano, lo mas puro para la direccion de las Almas. Lo que causa grave sentimiento es, haverse desaparecido los mas de estos preciosissimos Papeles, que podian honrar los Archivos, y por su abundancia ser testimonio irrefragable de la jurada guerra, que hizo siempre à la ociosidad, para assegurar en continuos afanes los triumphos de su Pureza.

Estos amables triumphos se rubricaron con la innocente sangre de una continua aspera mortificacion. De esta fueron testigos los muchos instrumentos de su penitencia, con señales de su frequente uso, y del desapiadado rigor con que los manejaba, teniendo algunos aun fresca la sangre de los tyranos golpes. Los cilicios eran seis; todos asperissimos, y dos tan especiales, que parecian servir al desempeño de su penitente espiritu en dias señalados. Uno era gruessimente texido de mui delgados alambres con

innumerables agudissimas puntas, que no podia menos, que romper una continuada llaga en qualquiera parte, que se pusiera. Otro era de hierro; pero tan horrible en su forma, y en su tamaño, que, ò era peto para defender las puertas de su corazon contra los assaltos de el enemigo, ò era espaldar para recoger frutos de penitencia en la bien arada tierra de su espalda. Hombre, no sè si diga, mas glorioso, que David: pues siendo iguales en la pequeñez de cuerpo, tuvo mas brios para vestirse, y andar con la penosa carga de tanto hierro. Las disciplinas eran seis; cinco de cuerda, y una de cadenillas. Y todas se necessitaban para la frequente victima de su espiritu ansioso de la mortificacion de Jesus. Eran quotidianas, y las mas veces sangrientas. No tenia tiempo determinado, ni lugar para este sacrificio; mas su ruidosa crueldad advertia, que unas veces era antes de acostarse en el Aposento; otras à media noche en el Coro; y otras por las tardes con especial nota, y religiosa edificacion de los Domesticos. Salia el Padre Preposito de Casa por precission, ò de politica, ò de charidad. Y apenas passada una calle sin visitar persona alguna, se volvia à Casa. Despedia cortesanamente al Compañero; y si era tiempo de Invierno, se retiraba al Aposento baxo; si de Verano, al alto: y despues de algun rato de fervorosa Oracion, tomaba una tan cruda, y dilatada disciplina, que trayendose la curiosidad de el Compañero, lo paraba en admiracion. No era menos admirable, y edificativa la constancia, con que el Padre Geronymo, ya Maestro, ya Superior en los Colegios de Granada, Cordoba, San Hermenegildo, y con mas frequencia en el Noviciado, hacia disciplina publica en el Refectorio, precediendo con el exemplo à nuestros Estudiantes, y Novicios, que guardan este loable estylo todas las visperas de Comunion.

No parece, que este Penitente Jesuita tenia mas pen-

pensamientos, que en mortificarse, enemigo declarado, y verdugo cruel de sì mismo. No perdia de vista aquella Sagrada Ley, que intima à los Hijos de Nuestro Gran Padre San Ignacio, el que busquen su mayor mortificacion en todas las cosas posibles. Ley, heroica, y heroicamente observada por el Padre Geronymo de Hatiza; y en abono de su obeservancia se le hallaron en la faltriquera cinco granos, ò frutillas mas amargas que una hiel, para acibarar el gusto, y regalarlo con la memoria de la que gustò Christo en la Cruz. Y aunquizà en reverencia de su Señor Crucificado serian los granos cinco, por las cinco Llagas, que lenguas amorosissimas piden desde la Cruz los amores de la mas tierna compassion. Se hizo reparable, que estando sentado, jamàs usaba el arrimo de la espalda, para alivio, ò commodidad del cuerpo; atribuyendolo unos al penosissimo estorvo de los cilicios; otros à la mas penosa, y sensible quiebra de salud, cilicio puesto años ha por la adorable disposicion de el Altissimo. Fuesse lo que se fuera, componia el dolorosissimo todo de una mortificacion continua, que buscaba de todos modos, sin permitirse por alguno lo que tuviera visos de conveniencia, ò descanso. Y què descanso havia de buscar, quien en los muchos viages de Provincial, y Secretario, à poco rato de entrar en los Colegios, cansado, falto de sueño, y tal vez ayuno por escasez de viatico, se retiraba â una Tribuna, para hacer el sacrificio de su quotidiana sangrienta disciplina, con assombro, y edificacion de los Compañeros?

Tanta, y tan continuada penitencia admira mas, si se atiende la singular parcimonia, que puede llamarse austerissimo ayuno de toda la vida, la que mas se sustentaba, porque queria Dios, que por el alimento competente para mantenerla. Con todo esso, era indefectible en ayunar dos dias cada semana,

y,

y todas las Vifperas de fu amada Madre la Santifsima Virgen, y las de todos los Santos de nueftra Compañia; como tambien las Quarefmas, y Vigilias de el año, fin haverfe valido de el piadofo indulto de la Santa Iglefia por la edad, en los trece ultimos años de fu vida. Efte Hombre, que no fabia rendirfe à los rigorofos exceffos de fu aufteridad, fe rendia à unos vehementes dolores de eftomago, que le eran frequente, y penofifsimo martyrio. Pero en el mifmo modo de rendirfe acreditaba mas fus anfias de padecer, y la valentia de fu efpiritu para tolerar aquellos, y mas crudos dolores. Obligado por charidad, y Obediencia confultò Medicos, y permitiò algunas Medicinas. Pero fiendo dolores de fuperior esfera, no alcanzaban à fu curacion anodinos de la ciencia natural. Por efto fe dexò de aplicar remedios, y fe echò à padecer con paciencia, y aun con alegria, diciendo con gracia, que unas veces fe le mitigaban comiendo, y otras ayunando; y afsi era mejor dexarlos correr. El unico alivio à que fe reducia, era fentarfe en una fillita baxa, y con los brazos cruzados eftar afsi tardes, y noches, fin ayunar, comer, dormir, ni oirfele la mas leve quexa en tan dolorofa Vigilia. Yo lleguè à perfuadirme, que tal vez entre los ardores de fu meditacion fervorofa prefentò à Dios vivas anfias de padecer por fu amor, imitando los heroicos exemplares de varios Santos, que fuplicaron à Dios lo mifmo, y por el mifmo motivo de pura finifsima charidad. Y aquel Señor, de cuya fabia paternal Providencia vienen los buenos defeos de el corazon humano, condefcendiò con las amantes anfias de el Padre Geronymo, dandole los crueles dolores como piedra de toque à la fineza de fu amor, para que en el cryfol de la Paciencia fubieran de punto fus quilates, y padeciendo mucho en efta vida, tuviera menos, ò nada, que padecer defpues de la muerte.

Efta admirable, aunque no bien ponderada mortificacion

cion nos lleva de la mano à las heroicidades de su invencible paciencia. Fue cosa, que arrebatò la admiracion de todos, el Christiano, y religioso sufrir de el Padre Geronymo de Hariza. Decian, y decian bien, que el corazon de aquel Hombre pequeño era mayor que todo el Mundo; y en su pecho, aunque de corto ambito, cabia un Oceano de amarguras, y sobraba pecho para muchas mas. Fueron innumerables las que se le ofrecieron en todos tiempos de Subdito, y Superior; y jamàs se quexò sentido, ni se escusò inocente. Lances tuvo, en que pudo apurarse otro sufrimiento, que no fuesse el de su magnanimo corazon; viendo desatendido su respeto, ya en palabras poco atentas, ya en obras contra el honor debido à su caracter, y religiosidad. Mas el Padre Geronymo enmudecia à imitacion de su pacientissimo Jesus; y si tal vez hablaba, era con blanda risa en los labios, manifestando el gozo de los Apostoles en padecer injurias por el Nombre de su Divino Maestro. En el largo viage, que hizo à Roma, pudo trasladar la serie de trabajos, que refiere San Pablo de sì en su peregrinacion Apostolica. Por Mar, y Tierra fueron increibles los que padeciò. Por Mar, quantos lleva de suyo un Navio mal peltrechado; peligros de tormentas, que son frequentes en el Mediterraneo; sustos de Moros, que infestan aquellos Mares. Por tierra, incendios de una ardiente Canicula por deshoras en tomar el camino; nubes de penosissimo polvo por lo seco de la estacion, y todo junto conspirò à lastimarle los ojos con una fluxion tan sensible, y peligrosa, que molestando tenazmente mas de un año, los puso â riesgo de perder la vista. Pero nuestro Padre Geronymo superior à toda inclemencia, ni à ida, ni à vuelta perdiò su inalterable paz; ni solicitò el alivio por llevar subordinada su voluntad à la agena, ni diò muestras de sentimiento en tan prolongado martyrio. Lo mucho, que

calla,

callaba , y lo poco que decia , eran indicio de un entero vasallage, en que vivieron muertas toda su vida las pasiones ; triumpho tanto mas glorioso, quanto mas oportuna ocasion le daba la superioridad para mostrarse sentido. Siendo Provincial callò una noche entera, batallando con la ardentissima molestia de unos animalillos tan pesados , como penosos, de que estaba llena la cama, que le pusieron por inadvertencia. Quitaronle el sueño ; y porque no le acabaran de quitar la salud , passò algunas horas en una silla sin dormir. Al ser ya dia , porque se le conociò desmejorado el rostro , se advirtiò el tormento de la noche. Pero el mortificado Provincial, ni diò quexas , ni reprehension. En otro viage se olvidò prevenir lo precisso para una Venta, que se hallò desproveida aun de el necessario comun alimento. Aqui hablò poco; pero bueno , y edificativo : pues sabidor de la falta, y de la congoxa en quien la havia ocasionado, sonriendose dixo : No hai que fatigarse, dispongase para los Mozos lo que huviere; y nosotros de qualquiera modo passarèmos. En esta benignissima razon se enlaza un monton de Virtudes. Paciencia digna de admirarse por muchos titulos. Conformidad nivelada con los deseos de su austera mortificacion. Charidad Apostolica, que no busca sus interesses, sino los de el Proximo. Humildad peregrina, en que se desestima à sì mismo el Señor por estimar mas al Criado.

De esta profunda humildad fue continuo Panegyrista un inviolable silencio. En este como en arca cerrada depositò el Padre Hariza dones , y favores de Dios , para que fueran thesoro escondido. Muchas veces reboza la humildad â los labios desde el corazon ; pero mas de una vez es puramente fruto de los labios. La verdadera de el Padre Geronymo de Hariza nunca corriò este riesgo : porque bien zanjada en el corazon , solo se daba à conocer en

obras,

obras, que son autentico testimonio de la verdadera humildad. Lo menos era, llenarsele el rostro de sonrojos humildes, si tal vez con lisonja, ò con verdad le aplaudian sus talentos. Algo mas era, no haversele oido palabra, que redundasse en alabanza propria; ni hiciera aun leve èco à los varios gobiernos, en que se compitieron su prudente zelo, y discreta religiosidad, haviendose visto en todos ellos cosas singularmente gloriosas a su Persona, à la Provincia, y à la Religion. Mucho era, que siendo Superior, y Maestro, por imitar à su Divino Maestro Jesus, tomasse forma de Esclavo, para fregar los platos en la Cocina; para comer en el suelo, y pedir la comida de limosna; para besar frequentemente los pies à la Comunidad; y para postrarse en tierra con deseo de que lo pisassen todos. Mucho mas era, y mas admirable, lo que mas de una vez se viò en nuestro Noviciado de San Luis. Era el Padre Geronymo de Hariza su dignissimo Rector. Y si por accidente, ò otro motivo estaba vacante algun empleo de Oficial subordinado, el Padre Rector lo suplia por sì mismo. Causaba tanta ternura, como edificacion, ver aquel Grande Hombre Niño con los Niños, aquel Pastor humilde hecho forma, modelo, y exemplar de la religiosa pequeñita Grey, exerciendo el oficio de Ayo de sus Novicios con singular esmero, y amorosa puntualidad. Iba con ellos à todas las distribuciones, no solo à las espirituales de Oracion, Leccion, Rosario, y Examenes de conciencia, en que sin tal motivo era frequente el Padre Rector, sino tambien à las demàs, prolixas, y menudissimas, en que nuestros Novicios distribuyen el tiempo, para saber de todo lo que es maniobra util, trato politico, y loable destierro de la ociosidad. En este ministerio se exercita no poco la Paciencia; mui

mu-

mucho la Charidad ; y en Superior tan condecorado logra todo el lleno de Virtud Grande, la que llama San Bernardo Humildad Honrada por lo eminente del ſugeto, que ſe humilla.

Eſto vieron, y admiraron todos. Y aunque con mas frequencia veian todos tambien lo que voi à decir, para mi fue ſiempre indice de una Humildad tan profunda, que no alcanzarà à ſus marabilloſos fondos mi corta explicacion. Sabia mui bien el Padre Hariza, que la Oracion del Humilde penetra los Cielos; y en todos los Actos publicos, en que la Comunidad ofrecia ſus Oraciones à Dios, era la modeſtia del Padre Geronymo tan rara, el recogimiento de los ſentidos tan devoto, la inclinacion de cabeza, y cuerpo tan mas allà de lo comun, que perſeverando horas enteras de rodillas, y en modo à lo natural mui dificil, juzguè ſer eſta humilde conſtancia mas que natural. No levàntar aun los ojos al Cielo, prueba grande de la mas filial reverencia. Inclinar tanto à la tierra el cuerpo, ſeñal era demonſtrativa de abatirſe haſta el abyſmo, teniendoſe por mas pecador que el famoſo Publicano. Acreditò eſta piadoſa calificacion en dos ocaſiones, que ſe ſaben; y ſon fundamento para otras muchas, que nos ocultò ſu Humildad. Creyò el Padre Hariza eſtar ſolo, y ſin teſtigos, que pudieſſen regiſtrar, en la Tribuna, que tiene la devotiſsima Capilla del Noviciado. Con la ſeguridad de que todos aſsiſtian à la primera Meſa, tendia las velas de ſu eſpiritu, y poſtrado en la tierra de aquel Paraiſo, como ſu dulciſsimo Jeſus en la del Huerto, llamaba à las puertas del Cielo con fervoroſa Oracion; tan en sì, ò mejor, fuera de si, que ſeguro de no ſer viſto, ni oido, ò no advirtiendo, que lo veian, y oian deſde la Tribuna de la Enfermeria Novicios convalecientes, gemia, ſuſpiraba, è interrumpia los ar-

dientes

dientes suspiros con altas llorosas voces, en que pedia à Dios misericordia, confessandose ingratissimo pecador. Expectaculo sin duda agradable à Dios, cuyos benignissimos ojos se recrean en los humildes de corazon. Agradable tambien à los Angeles del Cielo, y à aquellos Angeles de la tierra, que supieron callar esta vision marabillosa, hasta que su Rector venerable desde este pais de la lisonja se trasladò al amabilissimo Reino de la Verdad.

Sobre estos solidissimos fundamentos de religiosa Perfeccion no es mucho, se levantasse tan alta, firme, y constante la fabrica de heroicas Virtudes. A mas de las dichas hasta aqui, se dexaron vèr exemplarissimas las tres, que componen la essencia de un perfecto Religioso, Obediencia ciega, Pobreza voluntaria, y Castidad Angelica. Aunque lo mas de su vida fue Superior, toda la vida fue de un subdito rendido, y obediente. En nada hacia su propria voluntad. En todo buscaba la de Dios, ò en su Divina Persona, ò en las de sus Superiores, à quienes respetaba como à Vice-Dioses en la tierra. Bastaba insinuar el orden, por dificil que fuesse, para que el Padre Geronymo lo pusiera por obra; y assi los Superiores, que tuvo quando subdito, descansaban en el seguro de su prompta obediencia. Aun siendo Superior, rendia muchas veces su juicio à quien no lo era, por ajustarse â aquella Ley de nuestro Santo Padre, que nos intima reconocer à todos en nuestra Alma, como si fuessen Superiores. Del amor à esta importante Virtud, que es el distintivo principal de un Jesuita, nacia aquel zelo tan prudente, como activo de la regular observancia. Precedia con el exemplo en todas las distribuciones de Comunidad: y como el nivel de todas sus operaciones era la Obediencia, estaba el Padre, y queria, que estuviessen todos igualmente promptos à los trabajos de Carceles, Hospitales, y Confessio-

nes, que à los reposos de quietes, recreacion, y campo. En los muchos, utiles, y prudentissimos ordenes; en las repetidas, discretas, y eficacissimas cartas, que escribiò, siendo Provincial, respira este espiritu de Obediencia, con vivos deseos de que se observen los Ordenes, y Decretos antiguos, y florezca en todos la observancia de Hijos, por obedientes, mui del corazon de Nuestro Padre San Ignacio. En muchas de estas cartas se acredita buen Hijo, zelando primores de la santa Pobreza, como amada Madre. En su Persona, y cosas de su uso fue un Orden vivo para la custodia, y firmeza de esta Virtud, muro, que debe ser, impenetrable de una observante Religion. Con alimento, que detenga la muerte, y vestido, que cubra la desnudez, vive el Pobre contento como un Apostol. Y el pobrissimo Padre Geronymo se contentaba con menos de lo uno, y de lo otro.

En la comida, siempre comun, no sè como se detenia la muerte, pues no parecia bastante para mantener la vida; y menos una vida tan trabajada, y penitente como la del Padre Geronymo. Del vestido se dice todo con decir, que nunca fue mas que el de un pobre Novicio; tal, y tan poco, que fuera del Manteo, y Sobre-ropa, creo, se llevò lo mas à la sepultura. Ni tuvo, ni tenia mas alhajas, ò muebles, que los instrumentos dichos de penitencia; algunos Libritos Espirituales; unas Estampitas de papel; y tal qual cosita de devocion, que traxo de Roma, para introducirla con Dios, y sus Santos, en los afectos, conocidos, y bienhechores de la Religion. Aun de lo que licitamente podia reservar para su uso, se desprendia, siendo Provincial, à beneficio de los Colegios, que visitaba; pudiendo algunos hacerle sufragios de bienhechor insigne, por largos socorros con que remediò su pobreza, y reparò casi su ultima ruina. Verdaderamente

mente Pobre en el afecto; y en el efecto Pobre exemplarissimo. De su Castidad Angelica ya apuntè algo. Y no es corto abono de quanto amaba para si, y para todos esta Celestial Virtud, la grande, hermosissima obra, que sirve de antepecho, ò antemural à la principal puerta de nuestro magnifico Templo en el Colegio de Cordoba. Entrabase â èl, subiendo por unas espaciosas gradas, nada oportunas al debido recato en las señoras Mugeres, y mui al proposito para diversion las noches de Verano, en que se tenian conversaciones, y se oian cantares, poco conformes à la decencia, y menos reverentes à lo Sagrado del sitio. Para confundir esta sacrilega impiedad, ideò el Padre Geronymo, como Prefecto de la Iglesia, una obra, que hiciera la entrada à la Casa de Dios, tan Santa como ella misma. Esta fue un elevado Portico, ò antemural, de bien labrados, y preciosos Jaspes, con dos caidas, ò suaves cuestas al uno, y al otro lado, que terminan en un plan, ò mezeta nivelada con el umbral de el Templo; y sus brocales, zitâras, ò passamanos ocultan de las personas al subir, y baxar lo precisso para no ofender la modestia, y corregir curiosidades de la vista. Puede llamarse esta peregrina Fabrica Sagrado Valuarte de la Honestidad, en que asegurò el castissimo Padre Hariza triumphos de Pureza en los Templos vivos, y de reverencia à la adorable Casa de Dios. Claro està, que aunque todos callen, las piedras de esta Obra dàn voces, publicando el amor, y zelo, que tenia el Padre Geronymo, de esta amable Virtud, que sabe transformar hombres en Angeles. Claman tambien, afianzando el zelo del bien de los Proximos, quienes por un medio tan lleno de suavidad, y discrecion advertirian sus desconciertos passados, y la obligacion de no profanar en adelante sitios dignos del mayor respeto, y veneracion.

Es

Es este zelo del bien de los Proximos una centella de las dos, que componen el grande incendio de la Charidad. Sin salir de Casa nos diò heroicos exemplos el Padre Geronymo de Hariza. Dexo sus desvelos amorosos en assistir à los Enfermos, tanto mas socorridos del Padre, quanto mas desvalidos, y pobres, llevandoles finecitas de dulces, y costeandoles en Verano el alivio de la nieve. Dexo la religiosa bizarria en premiar varias veces al año los trabajos de algunos Domesticos, contribuyendoles agassajos, con que remediaba su pobreza, y conseguia, que à fuer de agradecidos trabajassen mas. Dexo otros nobilissimos exemplares de este ardiente benefico zelo, para decir solamente dos, en que dexò à la posteridad gloriosa memoria en abono de su Gobierno, bien de la Provincia, y utilidad de la juventud estudiosa. Uno fue la Ereccion, ò Fundacion (que assi debe llamarse) de Casa, ò Colegio, en que se tuviera el año de la Tercera Probacion; prueba indispensable de nuestra Compañia para sus Grados, y crysol religioso, en que se refinan los fervores del Noviciado, si padecieron alguna quiebra en el tiempo de los Estudios. Lamentabase esta observantissima Provincia de no tener Casa separada para tan alto fin; y sentia los graves inconvenientes, practicos en la traslacion de una Ciudad à otra, segun lo permitia, ò lo pedia la constitucion de fondos, y de tiempos. Trabajaron siempre los Padres Provinciales; pero sin logro, porque Dios reservaba esta grande obra para el feliz gobierno del Padre Geronymo de Hariza, siendo Provincial. Discurriò con acierto, y logrò con felicidad poner este Sagrado Quartel de Jovenes, Soldados de Jesus, en el gran Seminario de Bieza, dandole à su magnifica obra la gloria, y el honor de ser segunda Madre de tan utiles, y afortunados Hijos, para que saliessen de su seno, como de mystica preciosa Vid, ramos fructiferos,

ros, que extendidos por la Provincia para los miniſterios de nueſtro Santo Inſtituto, ſe dilataſſen, llamandolos Dios, haſta los remotos Paiſes del mundo nuevo. Principiò eſta obra de Dios con fortuna; proſigue con felicidad, continuarà para bien de la Provincia, y con gloria de la Religion. Una de las dos columnas, en que el Padre Geronymo de Hiriza gravò el *Non Plus ultra* de ſu zelo del bien de los Proximos, y Domeſticos.

Otra fue arreglar el gobierno de nueſtras Aulas en los tres Colegios Mayores, de modo que fuera uniforme en todos tres, ajuſtandoſe aſsi à la Regla de Nueſtro Santo Legislador, que conforme al Apoſtol deſea en Eſtudios, y Doctrinas la poſsible uniformidad. No alcanzan voces a ponderar lo penoſiſsimo de eſte trabajo, que ſe llevò la mayor parte en los tres años de Provincial. Pero ſu utilidad evidente daba animos, y facilitaba medios. Tenia cada Colegio ſu Praxis diſtinto, marginado con muchos, y diverſos ordenes de Padres Viſitadores, y Provinciales, que ſegun las caſualidades de los tiempos parecian convenientes; pero los mas alteraban la conſonancia de todos, y el primitivo ſer de cada uno. Seguiaſe de aqui no pequeña confuſion, y dudas frequentes en el tiempo, modo, y numero de horas, y funciones literarias. Leyò el Padre Geronymo todos los ordenes, cartas, eſtylos, y Leyes, que havia en punto de Eſcuelas. Conſultò varias veces â Roma. Pidiò informes de palabra, y por eſcrito à los Maeſtros, Prefectos, y Superiores de los tres Colegios. Y deſpues de prudente acuerdo, y diſcreta conſideracion formò de ſu mano, y pluma para cada Colegio un nuevo Praxis, que ſiendo diſtinto para cada uno en particular, y ajuſtado â ſus miniſterios, y funciones Domeſticas; en la ſuſtãcia es uno miſmo para todos tres: pues los igualò en numero, modo, y tiempo de Lec-

ciones,

ciones, Conferencias, y demàs Literarios exercicios, que antes eran en uno mas, y en otros menos. En este gloriosissimo trabajo sobresale un zelo admirable de que floreciera en nuestras Aulas el mejor orden para su mayor credito, y utilidad de sus Alumnos, assi Religiosos como Seculares.

Zelo tanto mas digno de aplaudirse, y de admirarse, quanto mas animado con aquella preciosa Virtud, que es harmonia del alma, en sentir de Socrates, y consonancia de todas las virtudes. Esta es la Prudencia, sin la qual, ni tiene espiritu el Gobierno de los Prelados, ni el Zelo sus debidos limites de discrecion, para que no pise la raya de indiscreto. En esta nunca bien ponderada tarea de concertar, y concordar los Estudios se acreditò en grado heroico la Prudencia del Padre Geronymo de Hariza, pues supo traer à una amigable concordia mayor trabajo con mas alivio. Eran segun el Praxis antiguo menos en numero las funciones de Letras, y las horas de Classe. Pero mas molestas, y fatigosas à Maestros, y Discipulos, por agolparse varias semanas del año en uno, ò dos dias. Y en el nuevo Praxis las distribuyò el prudentissimo Padre Geronymo con tan buen orden, que repartidas por todas las semanas, aunque en el numero los Exercicios mas, y mas las horas de Leccion; el trabajo en los Maestros, y Discipulos es menos, y en todos mayor el fruto; en los unos enseñando, y en los otros aprendiendo. Tales amistades sabe hacer un Zelo prudente entre extremos no bien avenidos, y aun contrarios.

Ni son menos dignas de recomendacion, y aplauso las mejoras, que de este Zelo charitativo recogieron otros muchos Proximos de todas Classes, y Gerarquias. En las utiles tareas de Confessonario estaba visible la mano de Dios, dandole tiempo, salud, y robustez para el exercicio frequente de tan penoso, pero importante ministerio. Hizo compatibles los

afanes

afanes de la Cathedra ; y los cuidados de la Prelacia, con la adminiſtracion caſi quotidiana de el Sacramento de la Penitencia. Y à no ſer mui de el agrado de Dios, no huviera ſu Mageſtad favorecido tan largamente à eſte zeloſiſsimo Operario, enriqueciendole con dones, y gracias, que ſe remontan ſobre la eſphera de lo natural, y realzan la mas acertada direccion de las conciencias. En nueſtras Igleſias fue ſiempre numeroſo el concurſo de Penitentes, que buſcaban en el Padre Geronymo de Hariza ſu conſuelo. Todos lo lograban, por eſtar ſiempre prompto para todos ; y muchos à coſta de gran trabajo en ſu incanſable Director ; pues ſiendo Almas inclinadas à la perfeccion, y anſioſas de hallar à Dios por aquellas ſendas de la Virtud, que no ſon comunes à todos, preciſſaban à mas trabajo, para recoger abundante, y mas precioſo fruto. Pero con ſingular complacencia del Padre Geronymo de Hariza, quien jamàs ſe negò à tareas en bien de los Proximos, por penoſas que fueſſen, dandoles el conſuelo, que neceſsitaban, ya por eſcrito en Papeles ricos de myſticos documentos, de que ſe pudo formar un florido ramillete, que daria mucha, util, y apacible fragrancia en los religioſos jardines de Dios ; ya de palabra, reſolviendo con ſingular acierto, y prudente ſuavidad las conſultas, que le hacian en ſu Apoſento aun perſonas del mas diſtinguido caracter. Pero donde eſpecialmente derramò Dios gracia en ſus labios, y luces en ſu entendimiento, fue en el Gobierno de conciencias, y direccion de Almas, por el camino mas ſeguro de ſolidas, Chriſtianas, y religioſas virtudes.

La primera Leccion con que las inſtruia, era un vivo exemplo de humildad, paciencia, modeſtia, Charidad, y ardentiſsimo amor a Dios, cuyas centellas penetraban los penitentes pechos, y prendian en las Almas amoroſo fuego. Eſta eficaz leccion apren-

diò

diò el Padre Geronymo del Celestial Maestro, que la propuso como primera, y eficacissima para animarnos à la imitacion de su Divina Mansedumbre, y Humildad. Para la seguridad en sus dictamenes, y consejos tenia siempre à mano selectos libros de la Mystica mas util, segura, y delicada, en que aprendia leyendo con cuidado, para enseñar hablando con acierto. Eran estos la norma segurissima de toda perfeccion Padre Alonso Rodriguez; la guia Espiritual, que nunca errò, de el Venerable Padre Luis de la Puente; la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, que tantas Almas ha dado à Dios, y Santos à los Altares; el Contemptus Mundi, los Pensamientos Christianos; el Camino del Cielo, y sobre todos el nunca bien celebrado Libro de los Exercicios de Nuestro Padre San Ignacio, rico mineral de toda la Mystica; crysol admirable, en que se refinan las Maximas de Espiritu mas importantes para el gobierno de las Almas. Estos preciosissimos thesoros de la Gracia entraban por la aduana de los ojos à pagar el tributo casi diario de especies bien impressas, en una firme, atenta memoria. Pero la Leccion del Temporal, y Eterno, y de los Exercicios de Nuestro Santo Padre, era indefectible todos los dias; pudiendo decirse con verdad, que el Padre Geronymo de Hariza estaba en Exercicios todo el año. En este ameno jardin de virtuosas flores, qual racional Avejita, recogia la mas util, mas pura, mas saludable sustancia, con que labraba el panal delicioso de una meliflua discrecion, y suavidad en los consejos, que daba; y de una clara segurissima Luz, con que descubria aun los mas dificiles caminos de la perfeccion.

Fue esta Luz tan singular, y de tan alta esphera, que debe contarse entre los dones, que el Divino Espiritu comunica à Personas especialmente favorecidas de su Amor. Son muchos, y peregrinos

los ſuceſſos que acreditan, haver Dios enriquecido el Alma del Padre Geronymo, con las gracias de penetrar interiores, de diſcernir eſpiritus, de vaticinar futuros. Gracias facilmente creibles, porque tenian por fin gloria de Dios, y bien de las Almas; y eran medios para la direccion, y ſeguridad de las conciencias. Viven oy varios ſugetos tan fidedignos, como authorizados, que contextan ſu reverencial temor, quando ſe ponian en preſencia de el Padre Hariza ſu venerado Rector en el Noviciado de San Luis; perſuadidos à que con luz del Cielo alcanzaba los ſecretos de ſus corazones. Determinò cierto Novicio pedir à ſu Padre Rector una licencia, en que tenia mucha dificultad que vencer, y no pequeño bochorno, que paſſar, ſi la pidiera. Pero el iluminado Superior antes de llamar el Subdito à la puerta de ſu Apoſento, ſaliò à recibirlo, y ſin hablar el Novicio palabra, lo previno con eſtas llenas de bizarria, y charidad: *Vaya el Hermano, que le doi licencia para lo que deſea.* Retiròſe favorecido con ſu gracia, y admirado de la Gracia de ſu charitativo Rector, dandolas mui rendidas à Dios, por los dones con que adornaba à ſu amante Siervo. Hallandoſe èl miſmo fatigado con una grave moleſta tentacion, buſcò à ſu Padre Rector, como a ſabio, prudente, zeloſo Medico de las Almas, para conſuelo, remedio, y ſoſsiego de la ſuya. Entrò en el Apoſento del Padre, y experimentò mayor fatiga en faltarle el animo para proponer ſu dolencia. Advirtiò compadecido el Padre Geronymo eſta laſtimoſa complicacion de males, y entablandole platica ſobre el miſmo aſſumpto de la congoja, que ocultaba, conociò el afligido Novicio haverle leido el corazon, y logrò el lleno de ſus deſeos con ventajas; de preſente en los ſabios prudentiſsimos conſejos un remedio perfectamente curativo de ſu mal; para lo futuro una medicina tan eficazmente preſervativa de la pe-

noſa

nosa tentacion, que èl mismo confessaba, no haver sentido aun el mas leve amago despues. Dexo otros casos por semejantes à los dichos, que bastan para abonar los brillos mas que naturales de la luz, que Dios puso en el Alma del Padre Geronymo de Hariza, como en mystico Candelero, para ilustrar à los Moradores de su Casa, y dirigir con acierto sus conciencias.

No se estrechò solamente al recinto domestico la esphera de esta prodigiosa Luz. Participaron con abundancia sus beneficos influxos los de afuera. Por no dilatarme mas de lo justo, no dirè lo mucho, y bueno, que deponen Personas authorizadas, y fidedignas, cuyas conciencias gobernaba el Padre Geronymo, haciendose visibles, y admirables en su direccion efectos marabillosos de aquella Gracia especial, con que Dios favorece à sus Escogidos. Una Religiosa, en quien depositaron Gracia, y Naturaleza buena parte de sus thesoros; esta con el oro fino de un esclarecido Nacimiento; aquella con la mas estimable margarita de la Virtud, batallaba interiormente consigo misma sobre la execucion de cierta cosa, que le era mui repugnanre. Compelida de su angustia, brotò casi sin deliberacion en estas voces: *No he de hacer esto, aunque el Padre me lo mande.* Cosa à la verdad estraña! Fue el Padre Geronymo para oirla de Confession, y al arrodillarse à sus pies, en vez de saludarla, le dixo con tono de reprehension amorosa: *Con que no ha de hacer aquello, aunque el Padre se lo mande? Pues si lo harà; porque el Padre manda lo que Dios quiere.* Admiròse la Religiosa, y por mas que con la nube de una profundissima humildad pretendiò el Padre Geronymo obscurecer esta Luz del Cielo, no lo pudo conseguir; como ni otras muchas veces, en que moralizaba sus dichos para ponerlos en terminos de piadosa conjetura, y ocultar el Don graciosissimo de penetrar interiores, y alcanzar su-

cessos ausentes, con que Dios le favorecia en beneficio espiritual de sus Proximos. Quedò la Religiosa llena de confusion, rica de documentos, y advertida para obedecer sin repugnancia la voz de Dios en la de su Padre Espiritual, y franquear todo el interior de su Alma, para el logro feliz de su acertado gobierno.

Llegò esta peregrina Luz al Zenit de sus charitativos incendios en la direccion de otra exemplar Religiosa, pues en ella descubriò sendas no vulgares de elevada perfeccion; y en el Padre Geronymo manifestò un bello conjunto de virtudes, y gracias. Probòla Dios por muchos años en el crysol de un extraordinario padecer, tanto en el alma como en el cuerpo. En el alma unas tinieblas tan penosas, y unos desconsuelos de espiritu tan sensibles, que ni sabia explicarlos, ni varios Confessores, todos sabios, todos prudentes, todos practicos (à excepcion de uno, que esto escribe con no pequeña confusion) lograron entenderlos: y por esta causa se rindieron al trabajo, creyendolo inutil, y la dexaron como irremediable, formando cada qual su diferente juicio. En el cuerpo dolores tan crueles, sintomas tan violentos, accidentes tan irregulares, que burlando todas las facultades de la Medicina, la postraban frequentemente en cama, y la reducian al ultimo extremo de recibir todos los Sacramentos, para el largo viage de la Eternidad. Tanto padecer daba no poco que sentir a la doliente, à su Comunidad, y à sus Confessores: pues es materia digna de sentimiento, que una persona, que aspira à la Perfeccion, se imposibilite à seguir la distribucion religiosa, y à cumplir las obligaciones de su Estado. En este tan infeliz le inspirò Dios compadecido de sus angustias, que buscasse para Director, Padre, y Medico al Padre Geronymo de Hariza, cuyo ardiente carithativo zelo del bien de

los Proximos, ni se acobardaba con dificultades, ni se rendia à trabajos; antes mas, y mas se encendia, quanto mas cierta era la ocasion de trabajar mas por la Gloria Divina, y bien de las Almas.

Comenzò el Padre Geronymo esta gloriosissima tarea, dedicando algunos dias en la semana al duro yunque de un Confessonario, con teson tan admirable, que continuò hasta el dia antes de su muerte. A pocos dias de informe, y direccion comenzò à rayar la deseada luz en aquella obscurecida Alma; parte por la estudiosa aplicacion del Padre Geronymo: parte, y lo mas principal por los socorros de el Cielo. El Padre, como Medico diextro, recorriò la mystica Oficina de Libros Espirituales, para descubrir, y aplicar el remedio especifico de tan grave dilatada dolencia. El Cielo le franqueò la Estrella de el Norte mas seguro para el gobierno en aquellas gracias, que son graciosos Dones del Divino Espiritu. Tales eran leerle con claridad à la Religiosa el interior; descubrirle con frequencia los secretos de su espiritu; anunciarle con acierto lo que le sucedia, y havia de suceder. Lo qual visto, y experimentado por aquella ya consolada Alma, le decia al Padre con sencillez: *Padre, segun veo, Dios ha puesto en el Alma de V.md. quanto passa por la mia.* Palabras, que pueden ser traduccion pura de aquel *Domine, ut video, Propheta es tu*, de la otra Muger de el Evangelio. No negaba el Padre Hiriza, por no incurrir la nota de ingrato à los favores de Dios. Pero su industriosa Humildad sabia descartarse de toda gloria, dandosela à quien se le debe, que es Dios, Author de todos los dones. La respuesta de el humilde Padre Geronymo era: *Todo lo puede Dios; dele à su Magestad las gracias, y passe adelante.* Quan lexos estaba de lisongearse el gusto con sus aciertos, quien aun para dar gracias al Señor los oia tan-

de

de passo, ò no queria oirlos. Bien venia para tales lances respuesta de tanta Humildad. Pero mejor para otros, en que sobresalia mas una gracia, una virtud, un poder de superior esfera. Los accidentes mortales eran cada dia menos; la salud se fue recobrando: seguia ya la Religiosa sus distribuciones de Comunidad. Y si tal vez le repetian los males, permitiendolo Dios, para que no olvidasse tan provechoso padecer, y resaltara mas la virtud heroica, y zelo admirable de su charitativo Siervo; con solo oirla de Confesion, assistir al Sacrosanto Viatico, y decirle el Padre un Evangelio, se reconocia la doliente tan del todo mejorada, que entraba en grave escrupulo de haver recibido los Sacramentos sin necessidad, ni urgente peligro. Mas el Medico lleno de admiracion serenaba su escrupulo à la enferma, y tambien à la Comunidad, no poco recelosa, deponiendo, que el peligro siempre era grave, y causado de una fiebre maligna, que tirandole à la cabeza, la tenia dia, y noche en un continuado lastimoso delirio. Por lo qual juzgaba, que mano superior, y virtud mas que natural eran causa de sanidad tan no esperada, y casi repentina. En estas ocasiones tenia el Padre Hariza mas prompto su humildissimo proverbio: *Todo lo puede Dios, dele gracias à su Magestad.*

Ha corrido la pluma con alguna prolixidad en esta gran mudanza de la diestra de el Altissimo, no para calificar milagros, donde hai tantos visos de marabillas; sino para demostrar el constante, charitativo zelo de el Padre Geronymo de Hariza en bien de los Proximos. Zelo de charidad tan fina, que por no dilatarme mas, recojo las velas de sus merecidos elogios, para que se llenen mejor con sentidas lagrymas, que brotaron, y brotan por la muerte de su Bienhechor, mu-

muchos, y muchas Pobres, para cuya desnudez, enfermedades, y mantenimientos buscaba el Padre Hariza en piadosas limosnas abundante socorro. Dicen Religiosos Claustros, quantas Flores de Virginidad plantò este mystico Jardinero en los Vergeles de Dios, solicitando Dotes, y caudales, para consagrarlas pasto digno, y Esposas castas de el Celestial Cordero. Dicen retiros honestos, y respetables, quantos desvelos costò à este humano Angel de Guarda remediar necessidades extremas, para evitar riesgos de precipitarse en un lastimoso abysmo de desgracias. Son innumerables los testigos, que abonan los incendios, la constancia, los frutos de este religiosissimo Zelo. Testigo de la mayor excepcion, y de la mas gloriosa fama tiene esta Grande, Ilustre, y piadosissima Ciudad, en aquella Muger Fuerte, Penitente Virgen, y exemplar Anacoreta, la Venerable Madre Cathalina de Herrera, cuyas heroicas Virtudes aun respiran suavissimo olor, y su dulce memoria es, y serà en la bendicion de los siglos. Prodigio, que Dios puso en medio de esta populosa Metropoli, para que mirassemos, y admirassemos en Poblado las mas rigidas austeridades del Yermo. Este thesoro de celestiales gracias fiò Dios à la acertada conducta de el Padre Geronymo, quien para sus graciosos aumentos, y fidelissima conservacion trabajò con tanto esmero, primor, y vigilancia, que mereciò los agrados de Dios, y la admiracion de los Hombres: Dios colmando de bendiciones à aquella admirable Heroina; los Hombres venerando la diestra mano de el Artifice, que en cada Virtud puliò un diamante, para formar de todas una Estatua peregrina, digna de colocarse en el Panteon de la Gloria. La cuidò en vida, le assistiò en la muerte; y para gloria de su sepulcro solicitò unas magnificas

ficas Exequias; en que predicandose sus virtudes, y gracias, volasse en los venideros siglos con la fama su aplauso, y veneracion. No reconocia limites el Zelo de este gran Jesuita; pues para bien de sus Proximos, venciendo los breves espacios de la vida, se extendia à los largos Paises de la muerte. Contempla mi piedad à los dos mui semejantes en los dulcissimos gozos de la Bienaventuranza, porque fueron mui semejantes en los penitentes rigores de la vida.

Danse las manos con amigable union la piedad para con Dios, y el amor para con el Proximo. Esta amorosa centella, algun tanto ponderada hasta aqui, nos darà luz para fondear los quilates, ò grados de la otra, que es el principal vinculo, perfeccion, y corona de la mas encendida Charidad. La mystica fragua, en que forja el Amor estas abrasadoras centellas, es el santo retiro de la Oracion. Y siendo esta la mysteriosa Escala, por donde el Alma sube de la tierra al Cielo, mas comerciaba, y vivia en el Cielo, que en la tierra el Padre Geronymo de Hariza. Dificil es señalar quantas horas gastaba en este devotissimo comercio con Dios; pero se dice en breve, que todo el tiempo, que permitian las precissas obligaciones de ministerio, ò de oficio, se lo llevaba Dios buscado con ansia, y hallado con facilidad por este su amante Siervo. Sabese, que anticipaban sus ojos las vigilias; levantandose una hora antes, que la Comunidad, para llenar la hora de Oracion, que la distribucion señala, y celebrar despues el Sacrosanto Mysterio de la Missa, por estar mas libre, y prompto à la tarea de el Confessonario. Sabese, que frequentemente concurria puntual con sus Novicios à la Oracion de las tardes; siendo Rector, en la Capilla; despues de haverlo sido, en la Tribuna. Sabese, que en varias horas de el dia, y de la no-

che se encontraba, ò en su Aposento profundamente arrodillado ante una devota Imagen de la Purissima Virgen Maria, dandole como amante Hijo el corazon à su amada Madre; ò en el Coro con singular reverencia à su Señor Sacramentado, regalandose con las delicias de este inefable Augustissimo Mysterio. Lo que no se sabe à punto fixo es, à què grado de intimidad, y comunicacion con Dios llegò este Varon, iba à decir extatico; pero al menos, le llamarè Contemplativo. Si los efectos son abonados indices, estos apuntan la union estrecha de aquellos, en quien Dios con suavidad inexplicable embarga pensamientos, y sentidos. Fue observacion santamente curiosa en el Noviciado, que siempre, y à poco rato de estar en Oracion, se le encendia extraordinariamente el rostro; desahogando en blandos amorosos suspiros los ardores de su pecho, y perseverando en este dulcissimo deliquio todo el tiempo de la Oracion. Aun prueban mas los siguientes sucessos.

Creyendo haverle respondido, al llamar à la puerta, entrò un Novicio en el Aposento de el Padre Hariza su Rector. Le hallò arrodillado à los pies de una Imagen de Maria Santissima, en Oracion tan elevada, y fervorosa, que ni sintiò el ruido de tocar, y abrir la puerta, ni advirtiò, que lo esperaban. Tan dentro de sì, y consigo lo tenia Dios, que perseverò largo espacio en esta dulce enagenacion de sentidos. Volviò en sì, y viendo al Novicio; blandamente lo reprehendiò con un recuerdo saludable de la Regla, que intima no entrar en Aposento ageno hasta haver oido, que responde el que lo habita. No seria sin fundamento llamarle extasi à esta peregrina abstraccion. Pero se hace mui visible para la edificacion religiosa el velo de oro, con que pretendiò desvanecerla, advirtiendole la Regla al Novicio para su ob-

ſervancia : con lo que hizo à un tiempo bello enlace de varias virtudes ; humildad en ocultar los favores de Dios ; charidad en la correccion fraterna , y zelo de la obſervancia Regular. El que eſto depone, es ya Sacerdote, digno de todo credito, y eſtimacion. Y contexta haverle ſucedido lo miſmo à otros Con-Novicios , no ſolo una, ſino muchas veces, para comprobar el concepto, en que todos eſtaban, de que la Oracion del Padre Rector era caſi continua.

Tuvo tambien eſta Caſa la fortuna ineſtimable de que el Padre Geronymo, ſu venerado Prepoſito ; frequentaſſe en ella eſte comercio de el Cielo, franqueandole Dios el theſoro de ſus finezas, como à eſpecial Amigo. Mas de una vez experimentò un Confidente de el Padre , lo que los afortunados Novicios. Por equivocacion de que le havian reſpondido , entraba en ſu Apoſento. No veia en èl al Padre Prepoſito , y animado de la confianza internaba haſta el retrete interior. Encontraba con ternura , reſpeto , y admiracion al Padre en el reclinatorio de rodillas, todo embebido en los dos polos de ſus amores, Jeſus Hijo de la Virgen, Crucificado , y Maria Madre de Jeſus en el Myſterio de ſu Puriſsima Concepcion dos Divinas Imagenes , en cuyas Aras ſe ſacrificaba Victima frequente de el Amor. Eſte lo elevaba tan ſobre sì , que ni advertia la entrada , ni oia los paſſos, haſta que le hacia volver en sì la cercania de el ſugeto. Si el Reclinatorio hablara, què ganancias tan invidiables, què uſuras tan gracioſas nos havia de noticiar de eſte comercio del Padre Geronymo con el Divino Hijo , y la Santiſsima Madre! Solo digo , que por ſu frequencia no havia rieſgo de lucro ceſſante ; pues tenia por efecto una preſencia de Dios tan viva , tan continua, tan ſingular , que no parecia vivir el hombre en

 sì,

si, sino en su Dios; con quien estaba siempre. Varias veces lo encontraron algunos Subditos por la Casa con el rostro encendido, flechando en voz inteligible, y clara ternuras de amor à Dios. Y siendo assi, que el Padre Hariza fue en extremo recatado, y particular el estudio en ocultar las interioridades de su espiritu, en estas ocasiones respiraba el fuego tanto, que al parecer no podia contenerlo: pues aunque el Subdito, por la debida politica, y reverencia se paraba para dar passo al Superior, ni este reparaba la detencion del Subdito, ni interrumpia sus amorosos coloquios. Esta admirable presencia de Dios era la llave de oro, que le facilitaba la entrada de Familiar, y Domestico con su Divina Magestad, y era la Maxima de espiritu, que mas encomendaba à sus Novicios, para que lograssen entrar facilmente à la comunicacion, y trato con el mismo Dios. Esta era la peregrina Fuente, que fertilizaba el jardin de la devocion, para producir las flores, y frutos, que corresponden à cada uno de los exercicios espirituales. La Leccion espiritual atenta, porque en ella oìa hablar à Dios. Los Examenes de conciencia prolixos, porque en ellos ajustaba quentas, para darlas à Dios. Las diarias confessiones dolorosas, y humildes, porque se consideraba reo à los ojos de Dios. El Rosario de Maria Santissima en la Tribuna siempre, y siempre de rodillas, porque en sus Ave Marias saludaba à la Gran Madre de Dios. El Santo Sacrificio de la Missa quotidiano todo el tiempo de sana salud. Pero con què magestad! Mui humilde, y nada molesta. Con què devocion? Admirada de los Domesticos, y edificativa para los extraños. Con què consuelos? Mas de una vez se abonaron con tiernas lagrymas de los ojos, y el rostro encendido daba bien à entender, que el Amor con sus alas

avivaba los ardores de ſu pecho. Todo efecto de una vivíſsima Fè de la real, y verdadera preſencia de ſu Dios.

Eſta amoroſa reverente piedad para con Dios era la hoguera grande, de que ſe deſprendian fervoroſiſsimas centellas de devocion para con los Santos, y con la Reina de todos Maria Santiſsima. A eſta Soberana Virgen, contemplandola Madre, miraba con ternura de Hijo, reſpetandola Señora, con veneracion de Eſclavo. El admirable Myſterio de ſu Concepcion Puriſsima era la delicia de ſu corazon, y el paſto de ſus amores. Y para que eſtos ſe fomentaſſen en ſu corazon, tenia frequentemente à ſus puertas, que ſon los ojos, la precioſa Imagen de Maria en ſu Concepcion gracioſa. Prevenia ſus Feſtividades con ayunos, extraordinarias penitencias, y otros actos de publica edificacion, quales eran ſervir à la meſa, ò comer en el ſuelo, ò beſar los pies à la Comunidad: y por ſegura hypoteca de ſu cordialiſsima devocion ſe eſmerò mucho en la imitacion de ſus peregrinas virtudes. Entre los Santos, por no formar una Letania de muchos, le llevò el mayor cariño, reſpeto, y veneracion, como à buen Hijo, ſu amadiſsimo Padre, y Padre nueſtro San Ignacio. No pudo acreditar mas bien ſu amante reſpetoſa Filiacion, que en la puntual obſervancia de ſus Reglas, mantenida con tal conſtancia, que jamàs tuvo parentheſis; pues tan perfecto atildado Novicio ſe dexò vèr el ultimo dia de ſu vida, como el ultimo de ſu exemplar Noviciado. Puedeſe no obſtante decir, que era entonces Niño eſte amor à ſu Santo Padre, y creciendo con los años, llegò à ſer Gigante en eſtos dos ultimos, poniendo el *Non plus ultra* de ſu devocion, magnanimidad, y religioſa bizarria en las dos ultimas Feſtividades de Nueſtro Gran Pa-

triarca

triarcha. En la de el año; que passò de 748. estrenò el magnifico, y primoroso Altar de plata, que por el termino no será exageracion llamarlo el sin segundo, ò el unico entre las preciosidades de Europa. Para darle todo el lleno de explendor à la Fiesta, ofreciò el Padre Preposito las Aras del adorable Sacrificio à nuestro mui Illustre Hermano el Señor Don Antonio Joseph de Saavedra y Federigui, Canonigo de esta Santa Iglesia Patriarchal, y acreedor de nuestros religiosos afectos, por la Hermandad con que se gloria, y por la veneracion, que professa à sus tiernamente amados Jesuitas, quien convidò para Diacono, y sub-Diacono à los Señores Don Joseph Carlos Tello de Eslaba, y Don Fernando Manuel de Alvear, Juez Sinodal de este Arzobispado, ambos Canonigos de la misma Patriarchal, y tan amantes, como favorecedores de la Compañia de Jesus. Ocupò dignamente el Pulpito el Señor Doctor Don Luis Ignacio Chacon, Marquès de la Peñuela, Arcediano de Niebla, Canonigo Dignidad de la dicha Iglesia Metropolitana, para derramar, como vimos, oimos, y admiràmos, caudalosos rios de Sagrada Erudicion, y desprender mui estimables centellas de aquel grande amor, con que siempre ha aplaudido glorias de Nuestro Santissimo Padre, y de esta Jesuitica Compañia. Este dia nos honrò en una Tribuna de la Iglesia el Illustrissimo Señor Arzobispo de Mitilene, Don Gabriel Torres de Navarra, Co-Administrador, que era, de este respetable Arzobispado con el Serenissimo Señor Infante Cardenal. Y no debe estrañarse, que entrara à la parte en nuestras glorias, quien siempre, y por entero fue nuestro gran favorecedor, y mui de antiguo venerò al Padre Geronymo de Hariza como à Oraculo cierto en sus dudas, y Norte seguro de sus resoluciones.

En la Fiesta del ſiguiente año 49. concurrieron circunſtancias de mas aplauſo, y celebridad. Dixo la Miſſa el Señor Arcediano, Marquès de la Peñuela. Le aſsiſtieron en el Altar los Señores Canonigos Don Antonio Joſeph de Saavedra, y Don Franciſco Luis Vilar. Llenò en el Pulpito las altas obligaciones del dia, y la expectacion del diſcreto numeroſo Auditorio el Señor Don Phelipe Ponce de Leon, Canonigo Penitenciario de la Santa Patriarchal Igleſia. Por prendas de ſu notoria veneracion a Nueſtro Santiſsimo Patriarcha, y ſingular aprecio de ſus Religioſos Hijos, realzò las glorias de la Feſtividad con ſu honorable preſencia el Iluſtriſsimo Señor Don Franciſco de Solìs, Folch de Cardona, Arzobiſpo de Trajanopoli, recien, y felizmente venido à la Co-Adminiſtracion de eſte Grande Arzobiſpado. Fue la honra tan cumplida, que ſe llevò de Sol à Sol: pues à mas de aſsiſtir ſu Iluſtriſsima en publico à las Viſperas Solemnes, y haver dicho Miſſa el dia ſiguiente en nueſtra Igleſia, con el piadoſo, y exemplariſsimo intento de dar al Pueblo la Sagrada Comunion, perſeverò todo el tiempo de la Fieſta en el ſitio correſpondiente à ſu elevada Dignidad, y con la mageſtuoſa decencia de Docel, Reclinatorio, y Señores Dignidades, y Canonigos aſsiſtentes, propria de los Iluſtriſsimos Prelados. En ambas Feſtividades ſe compitieron los dos Señores Celebrantes, ſin omitir grandeza, que las pudiera hacer ſingulares, y extraordinarias, en Muſica, Capellanes, Miniſtros, Cera, y precioſiſsimos Ornamentos, que traxeron de ſu magnifica Patriarchal Igleſia, ſegun loable eſtylo de ſu Iluſtriſsimo Cabildo, y conforme à la incomparable reſpetoſa Mageſtad de ſus Primeras Claſſes. No cabe en la corta esfera de la pluma ponderar el gozo del Padre Prepoſito en la mucha gloria,

accidental, que acrecia à ſu Santiſsimo Padre en el Cielo, por la que le daban los Hombres en la Tierra. Y ſiendo tanta, aun no llenaban los deſeos de ſu amante veneracion, que anſiaba por dar à conocer mas, y mas la agigantada grandeza, y prodigioſas Virtudes del peregrino Atlante de la Catholica Religion ſu Gran Padre San Ignacio. Buena prueba todo lo dicho de la religioſa Piedad, con que el Padre Geronymo rendia victimas agradables de obſequio à los Santos, de amor à Maria Santiſsima, y ſobre todas las coſas à Dios.

Deſtellos de eſta amante Piedad fueron los deſvelos, afanes, y primoroſiſsimos eſmeros, con que ſiempre trabajò el Padre Hariza en promover el Culto Divino, la hermoſura de la Caſa de Dios, y precioſos adornos de ſu Santo Templo. Otra relevante prueba de buen Hijo, y perfecto imitador de aquel Gran Padre, de quien canta la Igleſia haver logrado feliz aumento el aſſeo, la brillantèz, y magnificencia, que eſtaban decadentes en los Templos de la Chriſtiandad. La primera coſtoſiſsima obra, que emprendiò en nueſtro Colegio de Cordoba, ſiendo Prefecto de la Sacriſtia, fue el blanqueo de ſu grande, y mageſtuoſa Igleſia, cuya obſcuridad radicada en la injuria de los tiempos, laſtimaba los ojos de la Devocion. Coſteò precioſos veſtidos para nueſtros Santos; adornò la mui hermoſa, y capaz Sacriſtia con un Veſtuario de exquiſita madera, y dorado bronce; lo llenò de mucha, y finiſsima ropa para el Sagrado uſo de los Altares. Puede decirſe, que ſe le debe al Padre Hariza la mitad de las precioſidades, con que en toda la Provincia ſe ſingularizan aquella ſin ſemejante Sacriſtia, y aquel ſumptuoſo Templo: pues con ponerle tan buen principio, moviò el zelo

de

de ſus ſucceſſores para darles cumplida perfeccion. Pero todo quanto ſe mira, y admira en el Noviciado de San Luis, al Padre Geronymo de Hariza ſe debe como à Agente, como à Director, como à Artifice, como à deſtinado por Dios, para una obra, que muchas veces viſta dexa nueva materia al aplauſo, y admiracion. Quantos la vèn, lo dicen; y aſsi, no es paſsion, ni liſonja al que ya eſtà en la tierra de la verdad. Si intentaſſe delinear aqui eſta marabilla, ſin pedirle al otro Angel la pluma, ò la vara de oro para ſu perfecta menſura, y deſcripcion, temeria exponerme à la nota de temerario; pues la obra es tan prodigioſa, que mas que de hombres, parece haver andado en ella buriles, pinceles, ideas, è inteligencias de Angeles. Debe atribuirſe à ſingulariſsima providencia del Altiſsimo, que atendiò piadoſo las congojas del Padre Geronymo al vèr à Dios ſin Caſa decente; oyò benigno las anſias de acabar la peregrina, que ſe havia principiado, y eſtaba en bruto, y con muchas deſmedras por injurias del tiempo, y falta de caudal, y premiò liberaliſſimo la confianza de ſu magnanimo corazon, y el zelo de buſcar limoſnas para darle el mas glorioſo fin. Si no ſe me diere credito, pongo à la miſma Obra por teſtigo, en que ſe vè abreviado un mar de cryſtales, donde nadan el oro, la plata, pinturas elegantes, miniaturas exquiſitas, eſtatuas, que ſon prodigios de el Arte, Relicarios, que dan fomento à la devocion, penſamientos nobles, geroglificos expreſsivos, erudicion abundante, ſelecta, nada comun, todo con una conſonancia, y uniformidad tan admirable, que todos ſiete Altares parecen uno, y no ſe acierta à decir, qual ſea mas rico, mas primoroſo; ſolo ſi, que parecen ſiete diamantes ſobre la plata de el peregrino edificio; joya regalada por Dios, y pueſta de ſu

Omni-

Omnipotente Mano en esta piadosissima Ciudad, à quien podemos llamar corazon de la Catholica Iglesia.

Decir los trabajos, solicitudes, y desvelos, que le costò al Padre Gerònymo la preciosa labor de esta Joya Celestial; ni es facil, ni pareciera creible, quando al mismo tiempo cumplia exactamente todas las obligaciones, que son muchas, en el Gobierno de sus Novicios. Pero Dios, cuya gloria era el unico blanco de sus obras, y pensamientos, hizo la mayor costa; moviendo dos corazones, que fueron dos fervorosissimas alas, con que volò el deseo del Padre Hariza, para acabar en dos, ò tres años, lo que se creyò seria obra de muchos. Uno fue el de aquel grande, piadoso, benigno, y generosissimo Prelado el Excelentissimo Señor Don Luis de Salcedo y Azcona, sobre muchas respetables Mitras, coronado con la mas eminente de esta Patriarchal Metropoli. Tenia en el Noviciado de San Luis la finca de sus amores. Su frequencia à aquel Sagrado Retiro le introducia la obra triste, huerfana, y desamparada por los ojos. Estos avisaban al corazon tan facil de explicarse en santas bizarrias; quanto inclinado a la devocion, y piedad. Extendiò su mano siempre abierta para Dios, y para el Pobre, y contribuyò gruessas cantidades; las que antes, y despues de estrenarse el Templo hacen la suma de mas de siete mil ducados, todos empleados oportunamente en su adorno, y perfeccion. Otro fue el del mui Ilustre Caballero el Señor Don Francisco Lelio Levanto, Arcediano de Niebla, Dignidad, y Prebendado de esta Metropolitana Iglesia, y uno de los mas estimables brillantes, que ilustraron la corona de sus glorias. El porte edificativo, vida exemplar, y notorias Virtudes del Padre Hariza, fueron el iman poderoso, que se traxo su bien dispuesta voluntad, y el ultimo determinativo de sus deseos, que labraban en su corazon un total abando-

no del Mundo en las silenciosas quietudes de nuestro Noviciado, donde esperaba lograr, y logrò mas frequente comunicacion con su Padre Geronymo; y visto mas de cerca el Original de sus Virtudes religiosas, copiar, como copiò, en sì mismo un perfectissimo traslado. Fueron los dos mui semejantes, ò mui uno en amar el decoro, y la hermosura de la Casa de Dios; y trayendo se con su persona à San Luis las muchas, peregrinas, estimables, ricas, y devotas alhajas de su mui celebrado Oratorio, hizo de todas entera, graciosa donacion, para fabricar con ellas el Altar Mayor del nuevo Templo, costeando la preciosidad de su materia en oro, plata, y crystales, y la singularidad de su forma, sin semejante, a voz de todos, en la Christiandad. Nada se pondera; y para su credito, puede decirse: *Vengan, y vean esta Obra de el señor, marabilla, que puso sobre la tierra su mano Omnipotente.*

No le cabia ya el gozo en el corazon al Padre Rector del Noviciado, viendo con tantos perfiles de perfeccion esta Obra del Altisimo. Y assi la diò al publico de esta Nobilissima Ciudad, y de la Grandeza de la Corte, que residia en ella, con una solemnissima Dedicacion. Diòle feliz principio, anegado en un mar de santas alegrias el Excelentissimo Señor Salcedo, trasladando desde la Capilla interior al nuevo Templo el Cordero Sacramentado, que havia de ser Alma, y Luz de aquella nueva mystica Jerusalen. Formòse la Procession tan lucida, como mageſtuosa, de lo mejor, mas florido, y mas noble de Sevilla, assistiendo casi todos los Señores del Illustrissimo Cabildo Eclesiastico à su Excelentissimo Principe, quien llevaba en sus manos aquel Tesoro del Cielo. Digna vispera de aquel gran dia, que se llevò las esperanzas de casi medio siglo; dia primero de los tres, que se destinaron à las plausibles Fiestas; y como primero, debido de justicia à aquel Illustrissimo Senado Ecle-

siástico, que sabe colmar de glorias quantas funciones admite su estimable dignacion, y no reconoce excesso, ni aun semejanza en su aparato, ostentacion, y magnificencia de Divino Culto. El segundo dia, aunque à nombre del mismo Noviciado, se costeò con las liberalissimas piedades del Señor Marquès de Torrenueva, quien en prendas de su amor à Jesus Sacramentado, y à sus Jesuitas, dexò en la puerta de el Sagrario, que tiene la Capilla de los Novicios, una primorosa Joya de oro, esmaltado con forma de rayos de Sol, en cuyo centro està un brillante Topacio de estraña magnitud, peregrino fondo, y singular aprecio. El dia tercero coronò la gloria de tres la siempre Grande, Noble, Fidelissima Ciudad de Sevilla. Basta apuntar el Principe, que honrò esta Fiesta, para saber, que seria con el mayor lucimiento, y decorosa Magestad. Cumpliò con Dios su amantissimo Siervo el Padre Geronymo de Hariza, dandole con humildad, ternura, y devocion afectuosissimas gracias. Cumpliò tambien con los Hombres, explicando en bizarrias, hijas de su corazon magnanimo, la mas religiosa, y politica gratitud.

No seria de estrañar, que à impulsos del gozo, que tenia como fuera de si à su amante corazon, viendo sus ojos estos dias de sus deseos, huviera puesto fin à los de su vida, entonando canoro Cisne el *Nunc dimittis* del otro Santo Anciano. Pero le dilatò Dios la vida, para promover mas, y mayores glorias de su Divino culto; ya en la nueva Iglesia con seis Retablos de talla, pinturas, y crystales correspondientes al Mayor; y con las demas preciosidades, que son marabillas del arte, y embeleso de los ojos; ya en la Capilla interior de los Novicios, que con decir, es un *sancta sanctorum* en riqueza, primor, y hermosura, proporcionado à la notoria belleza de el Templo, se decia todo. Pero debe decirse mas: pues el devotissimo Padre Rector enriqueciò su amada Capilla con un Fron-

tal de plata, historiado con doce laminas de relieve doradas à fuego; alhaja tan peregrina, que de là linea no se vè en Sevilla otra, que le iguale, ni en el primor del cincel, ni en la nobleza de los pensamientos, todos idea bien meditada del Padre Geronymo; y puestos en execucion por el Artifice mas famoso de esta Ciudad. Tan bien empleado estaba el Padre Geronymo de Hariza en su delicioso retiro de S. Luis; tan bien exercitada su religiosa Piedad con Dios, y con los Santos; tan bien cumplidas sus ansias de engrandecer el Culto Divino, quando le precissò la Obediencia al trabajoso Gobierno de esta Casa, haciendolo su dignissimo respetable Preposito. Diò aqui su ultima, y mayor llamarada la brillante antorcha de sus escogidos talẽtos; en lo espiritual cõ sus Subditos, zelando la regular observancia, y dando admirables exemplos de todas las Virtudes. En lo temporal, assistiendo à todos, y à cada uno con bizarrias tan abundantes, que nos hacia visible la mano de Dios en los socorros de su Paternal infinita Providencia, para la manutencion de esta numerosa pobre Comunidad.

Y por lo que mira al mismo Dios en sus adorables Personas, y à la veneracion de los Santos en sì, y en su Purissima Reina la Virgen Maria, es una Lengua de plata, pregonera de sus amores, de sus obsequios, de sus piedades, cada moldura del magnificentissimo Altar, que elevandose por mas de cinco varas, llega a recebir la Custodia del Santissimo Sacramento, à quien sirve de Sitial un corpulento Sol de bien bruñida plata, oro, y crystales, y de Corona una corona tambien de plata mayor que el Sol, y digna de la Soberana Magestad, que en èl se adora; todo baxo de un capacissimo Docel de terciopelo carmesì, cuyos bedeles se dividen con una ancha, vistosa, y bien labrada franja de oro. Tenia esta Iglesia antes su Altar de plata; pero con muchas imperfecciones: desairado en la forma; desigual en la materia; unos cuerpos de

plata

plata de martillo ; otros de palo plateado, todos sin lustre por las injurias del tiempo. Tomó à su cargo el Padre Prepolito, qual otro Zorobabel, reformar con primor, y hermosura el Throno de Dios, y deshaciendo el antiguo, hacer uno nuevo, y en su novedad peregrino. Valiose de la misma plata, puso alguna mas, explicó su idea, la dibuxò el Artifice, y sobre un proporcionado banco, cuyo centro es el Sagrario labrado à las marabillas, se levantan tres airosissimos cuerpos, que dan en los ojos con una montaña de plata ; y en crystales embutidos con admirable simetria multiplican las muchas luces de su vistosa iluminacion. En el principal cuerpo se adora el altissimo Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino, Titular de este magnifico Templo. Mysterio tan lleno de gracia, y gloria por la hermosura de la Virgen, por lo garboso del Archangel, por la brillante tropa de Seraphines, por la respetable Magestad del Padre Eterno, por los crystalinos rayos del Divino Espiritu, que parece una verdad practica del Vaticinio de David, quando dixo, que al Encarnar el Hijo de Dios se traxo con su Persona la gloria de los Cielos. Tanta es la belleza del bien expressado Mysterio, que en una gran tabla resalta de medio relieve con oro, plata, y crystales à los ojos, y à la admiracion. Al un lado se dexa ver de medio cuerpo Nuestro Gran Padre San Ignacio, embrazando el Escudo de sus glorias en el adorable Nombre de Jesus. Al otro lado el Peregrino del Cielo San Francisco Xavier en trage de Peregrino, y Apostol, rasgando con ambas manos las puertas del corazon para desfogar centellas de Amor Divino. En el basamento, pilastras, y otros sitios oportunos, se registran por lo diafano del crystal insignes Reliquias de varios Santos, orladas con flores de plata, y seda, obra digna, y devoto entretenimiento de unas piadosas liberalissimas manos, cuyo corazon, como el de cada qual de su mui Ilustre Fami-

lia,

sia, mas vive por el afecto, y veneracion en los religiosos Alcazares de Jesus, que en las famosas *Torres de Navarra.* Confio, que ya en el Cielo su Confessor, Director, y amantissimo Padre el Padre Geronymo, le consigue de Dios los graciosos aumentos, y celestiales bendiciones, que piden de justicia meritos tan sobresalientes.

Dixe, y vuelvo à decir, que la racional Antorcha del Padre Geronymo de Hariza vino à esta Casa para dar la ultima llamarada de su exēplarissima Luz. Tenia crecida edad; 73. bien empleados años. Le sobraban meritos, quantos para la comun edificacion se leen en esta breve noticia de su preciosa Vida. Y haviendole dado à Dios tanta gloria en el magnifico Throno del referido Altar, al verlo poblado de hermosissimos Angeles, me parecieron los de la Escala de Jacob, que baxaban por ella desde el Cielo, para llevarse desde la tierra uno mas en la feliz alma de el Padre Geronymo, que tanto los imitò en los desvelos amantes del Divino Culto. Assi lo esperamos de la misericordiosa Bondad de aquel Dios, que para tanta gloria suya la enriqueciò de virtudes, y gracias, Debese entre estas numerar como mui estimable la de haverle anticipado la noticia de su muerte. No lo asseguro con infalible certeza. Pero los sucessos, que voi à referir, fundan mas que prudente conjetura. Corria ya la voz de que el Padre Hariza venia à ser nuestro Preposito; y deseando certificarse una Religiosa de mui buena opinion, à quien el Padre gobernaba, le preguntò, si era cierto, que salia del Noviciado, y venia à la Professa. La respuesta del iluminado Padre Hariza fue: *si; cierto es, que voi à morir.* Este anuncio viene de mui lexos, pues fue cinco años antes de verse cumplido. Mas de cerca fue el que ocho dias antes de cumplirse hizo el mismo Padre à un Sacerdote de esta Comunidad. Hablaban de los gravosos cuidados de su empleo; y en tono de consolarse

dixo el Padre Preposito: *Padre mio, esto poco puede durar.* Y no siendo verosimil, que hablasse del tiempo de la Prepositura, pues le restaban mas de quince meses, me inclino à que su dicho era del fin cercano de su vida, que durò tan poco como los ocho dias, que passaron entre decirse, y suceder. Aun prueba mas el sucesso del Jueves, que immediatamente precediò al Sabado de su mortal accidente. Por especial recomendacion del Ilustrisimo Señor Don Gabriel Torres de Navarra confessaba el Padre Preposito una Religiosa, cuya delicada conciencia no desmerecia los desvelos del Ilustrisimo, y en su ausencia todas las atenciones del Padre Geronymo. Fue à confessarla el sobredicho Jueves; y concluida la Confession, sin esperarlo la Hija, le dixo, como que se despedia el Padre: *Esta serà la ultima. Aviscle al Ilustrisimo Señor Torres, que venga à confessarla, pues yo no vendrè mas.* O mui incredulo, ò nimiamente escrupuloso serà quien no tenga este por Vaticinio de lo que à las quarenta y ocho horas sucediò.

Y mas con lo que del mismo Jueves, ò Viernes siguiente testifican personas de credito, y authoridad. Visitò el Padre Preposito una familia, de la qual unas personas estaban en casa, otras fuera; y entre unas, y otras no havia la mas amigable concordia, y charitativa union. Entablò el Padre conversacion al assumpto, alabando las delicias de la Paz, y exhortando à que viviessen con ella. Encargò mucho, que lo dixessen en su nombre à las ausentes. Despidiòse de todas, diciendo: *A Dios, que no nos verèmos mas.* Y pudo añadir: *Pacem relinquo vobis*, para acreditarse verdadero Jesuita, y viva copia de su amadissimo Maestro Jesus, que con cierta ciencia de su partida deste Mundo al Reino de su Padre, se despidiò de sus Discipulos, dexandoles la Paz como Legado estimable, y prenda cierta de su amor. Assi el Divino Maestro, y assi el Jesuita Discipulo, que llenò sus dias, cuidando

con

con esmero del bien de su Alma, atendiendo con charidad al bien de sus Proximos, y dando à sus religiosas virtudes nueva Alma en una reverente piedad para con su Dios. Divulgòse la noticia del accidente, para nosotros infausto, y repentino para el Padre Preposito con muchas señas de feliz, y tan bien premeditado, como lo demuestran los referidos anuncios. Hizo esta mortal dolencia en los dos Ilustrissimos Señores Arzobispos el lastimoso èco correspondiente à la grande notoria estimacion, que hacian del Padre Preposito. Condoliase lo mas florido de esta Nobilissima Ciudad, ò por mejor decir, la Ciudad toda en todas las esferas de su numeroso gentio, que explicò por fin la amargura de su sentimiento, al oir, y saber, por los tristes clamores de las Campanas, que havia entregado su espiritu con la misma paz, que havia vivido, en manos de su Criador el Padre Geronymo de Hariza, Preposito de esta Casa Professa. Quedò su respetable cadaver flexible, y sin los horrores de la muerte; y aun al cabo de treinta horas llevaba en las cicatrices de las sienes fresca la sangre de un martyrio, que se executò para volverlo en sì.

Como fue tan humilde en vida, dispuso la Providencia de Dios, que su sepulcro fuesse lleno de gloria. No se viò en esta Casa, ni aun en la Ciudad, quanto se alcanza con la memoria de los años, Funeral mas sentido, mas ilustre, mas magestuoso. Tomòlo por su quenta, precediendo recado de su discrecion, amor, y politica, el Ilustrissimo Señor Don Francisco de Solis Folch de Cardona, Arzobispo de Trajanopoli, y Co-Administrador con el Serenissimo Señor Infante Cardenal de esta Sevillana Diocesis. No pudo nuestra obediencia, y respeto poner coto à las generosidades de su Ilustrissima; y assi fueron quales nunca se havian visto. Bastaba para hacer la funcion grande en sì, y de singular honra para Nosotros, la assistencia de todas las Religiosas Comunidades, que

ſantifican eſtà dilatada Poblacion; las que preſididas de ſus Reverendiſsimos Prelados cantaron Vigilia, Miſſa, y Reſponſo à nueſtro Superior Difunto. Baſtaba el exceſſo de la Redemptora Familia Mercenaria, que multiplicò grillos de oro en nueſtra amoroſa Hermandad, para la mas rendida gratitud, haciendo el Oficio de Cuerpo preſente, en que ſe viſtiò de Preſte el M.R.P.M. Fr. Juan Barroſo, ſu digniſsimo Comendador, y la grave, reſpetoſa Comunidad alternò Vigilia, y Miſſa, con la cèlebre, y authorizada Muſica de la Santa Patriarchal Igleſia. Baſtaba el numeroſo concurſo de todos eſtados, Politico, Militar, y Ecleſiaſtico. El Politico de Titulos, y Nobles con ſu Nobiliſsimo Aſsiſtente, que amaba con ternura, y veneracion al Padre Geronymo de Hariza. El Militar de muchos Oficiales de primera Plana, iluſtrado con la preſencia del Excelentiſsimo Señor Duque de Montemar, que eſtaba à la ſazon en Sevilla. El Ecleſiaſtico, en que ſobreſalian Dignidades, Canonigos, y Prebendados del Iluſtriſsimo Cabildo. Tan extraordinario fue el gentio, tanto, y tal, que no cabiendo en la gran capacidad de Templo, Tribunas, y Coro, ocupaba toda, y es mui grande, la del belliſsimo Patio.

Baſtaba qualquiera de eſtas precioſiſsimas circunſtancias, para engrandecer la Funcion. Pero le diò nuevo, y ſingular luſtre con ſu reſpetoſa preſencia el Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo Solis. Por orden ſuperior ſe puſo al lado del Evangelio el magnifico Docel de terciopelo carmesì, franjado de oro, que eſtà en el Palacio Arzobiſpal. Silla, y Reclinatorio correſpondientes, con otras tambien de terciopelo para los Señores Prebendados, que havian de aſsiſtir à ſu Iluſtriſsima, quien antes de principiarſe la Vigilia ſubiò al Altar, y ocupò el Solio, ſiendole aſsiſtentes el Señor Don Pedro Manuel de Ceſpedes, Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, Teſorero, Dignidad, y Canonigo de la Patriarchal Igleſia, y el Se-

Señor Don Fernando Manuel de Alvear, Juez Metropolitano de la Diocesis, y Canonigo de la misma Patriarchal. Assistiò su Illustrissima à todo el Oficio Funebre, hasta que depositaron en pocos pies de tierra a aquel grande Hombre, y exemplarissimo Jesuita, que le merecio favores de benevola dignacion en vida, y no desmereciò honras de tanto amor despues de la muerte. Lo menos, siendo mucho, fue, donar graciosamente à la Sacristia la mucha, y gruessa cera del Funeral. Lo mas, y mucho en superlativo grado, fueron las tiernas discretissimas expressiones, en que manifestò su Illustrissima el aprecio singular de su Difunto Padre, y Amigo, y la justa compassion de la Orfandad, en que quedabamos todos. Siempre hallára el Illustrissimo Señor Solis en las aras de nuestros pechos la victima de un agradecimiento politico, Christiano, y religioso.

Ha sido tan sentida la muerte del Padre Geronymo de Hariza, que puedo llamarla Eclypse de Sol, cuya obscuridad alcanza à Paises distantes, que lloran la falta de su luz. No està mui cerca de Sevilla la antiquissima, y en otros tiempos opulenta Ciudad de Sanlucar, que haviendo sido aclamada Templo del Lucero, no debe estrañarse, se lamentara en esta ocasion obscurecido, porque le faltò en el Padre Geronymo de Hariza un Sol à todas luces benefico. Trabajò gloriosamente el Padre Preposito en ajustar diferencias de los Señores Eclesiasticos, que componen la Noble, Devota, y Charitativa Hermandad del Principe de los Apostoles San Pedro. De la discreta, amigable composicion resultaron mil bienes de Gloria de Dios, alivio de los Pobres, consuelo de los Enfermos, y otras utilidades de el bien comun, en que exemplar, y piadosamente se exercita aquella Santa Hermandad. Oyeron la funesta noticia de su bienhechor insigne, y todos en pleno Cabildo, sin faltar Voto, decretaron Exequias con

la mayor sumptuosidad en nuestro Colegio. Precediò desde la vispera doble general de campanas en la Gran Parroquia, y en todas las Iglesias, y Capillas à ella subordinadas, à que acompañaron las de los Reverendos Padres Mercenarios Descalzos, y las nuestras no menos sentidas, que las demas; porque en las afliciones del Colegio se le inclinò siempre el Padre Hariza con efectos de Paternal cariño. Dispuesto el Tumulo con multitud de antorchas, Escudos, Insignias, y otras alhajas, que en su Templo, y no en otro, sirven unicamente à la esclarecida Hermandad, vino en Comunidad plena el Venerable Clero, à quien siguieron, ò por convite politico, ò por amoroso enlace, las dos Religiosissimas Comunidades de Reverendos Padres Mercenarios Descalzos, y de San Diego, con la mayor parte de la Nobleza, y otros particulares Religiosos, que por sì, y à nombre de sus Prelados, dieron pesame, y prendas de su veneracion al difunto Padre Preposito. Cantaron la Vigilia, Missa, y Responso con la mas grave pausa, y funebre magestad, dando bien à entender, quanto sentian el Eclypse de su benefico Sol las Estrellas de aquel Sagrado Firmamento. Pueden assegurarse, que à tanto sentimiento en una muerte serà el agradecimiento de por vida.

Mas lexos de Sevilla està la Grande, y famosa Ciudad de Granada, y hasta allà alcanzaron las lobreguezes de este mortal eclypse. Ocupa dignamente Silla de Prebendado en el Choro de la Santa Metropolitana Iglesia el Señer Don Antonio de Merida, antes Capellan Real de Oposicion en su Real Capilla, y por muchos años dignissimo Rector del Ilustre Colegio de San Miguel. Fue Discipulo en Philosophia del Padre Geronymo de Hariza, quien siempre mirò con ojos de benevolencia à tan amable Discipulo. Y por dexar salva su modestia, y estar lexos de la lisonja, omito los muchos titulos, que

execu-

executaban à la piadosa inclinacion. Quiso mostrar su animo, no menos agradecido a la enseñanza de su docto, y exemplar Maestro, que amante de la Compañia de Jesus, con una Sagrada Memoria, en que se compitieron finezas del afecto, y excessos de la Piedad. Destinò el dia treze de Agosto, seis meses despues del fatal sucesso, para celebrar magnificas Honras en nuestro Colegio de San Pablo. Tuvieron quantos perfiles de magnificencia se podian desear, y acostumbra en sus funciones aquel Magestuoso Templo. Lleno de tristes luces el Tumulo; ocupado el Theatro por los Señores del Illustrissimo Cabildo, y de la Nobleza Granadina, principiò solemne Vigilia la Musica de la Santa Iglesia Cathedral. Siguiòse la Missa, en que oficiò de Preste el mismo Señor Don Antonio, assistido de dos Señores Prebendados de su Metropolitana Iglesia. Quiso con especial bizarria duplicar los Sacrificios, y multiplicar las Aras. Una en el Altar para sufragio de el Alma. Otra en su pecho para victima de su amor. Acabòse la funcion con el solemnissimo Responso, y no acabarà de responder la gratitud en Nosotros deseando, y en el P. Preposito, que de Dios goza, consiguiendo de la Divina Magestad las felicidades, y merecidos ascensos de su amante Discipulo, y nuestro amado Favorecedor.

Tantas, y tan estimables Honras, à mas de ser premio de los humildes, son convincente prueba de la singular opinion, en que estaba con todos el Padre Geronymo de Hariza, y del grande aprecio, que hicieron de su Literatura, y Religiosidad. Ya queda antes dicho, quantos favores debiò al Excelentissimo Señor Don Luis de Salcedo, quien despues de haver concurrido con tanta piedad, y bizarria à la Dedicacion de la Iglesia de el Noviciado, estaba en animo de Consagrarla; gracia especial, de que puede el Noviciado gloriarse entre todas las Iglesias de

la Provincia. Pero teniendose este trabajo por superior à las fuerzas del Excelentissimo, procurò el Padre Rector Hariza evitarlo; logrando el beneplacito del devotissimo Principe, con motivos de respeto, y caridad. Ofreciòse con instantes deseos à esta Sagrada faena el Ilustrissimo Señor Don Francisco Perez de Prado, Obispo de Teruel, y oy dignissimo Inquisidor General, dexando en cada Cruz un piadoso monumento de su amor à la Compañia, al Noviciado, y à su Rector, cuyas virtudes fueron siempre mui aplaudidas en sus discretos ilustrissimos labios. Del Ilustrissimo Señor Torres de Navarra dixe ya, y nunca ponderarè bien la tierna respetosa familiaridad, que professaba al Padre Geronymo, à quien siempre estimò como à exemplar amigo, y venerò como sagrado oraculo. Desde el primero dia, que Sevilla logrò al Ilustrissimo Señor Co-Administrador Solis, publicò su Ilustrissima quien era, y havia de ser el primero en su estimable benevolencia, y soberana dignacion, dandole el honroso titulo de su Theologo, y Consultor. Traia su Ilustrissima desde la Corte muchas noticias de este Jesuita en todo grande; pues hasta allà, y aun mas allà llegaron los ecos de sus escogidas prendas, y religiosas Virtudes. Assi en Cordoba, como en Sevilla, no se tenia por feliz el Monasterio de Religiosas, en que no entraba el Padre Geronymo de Hariza; pues en su prudente, suave, docto, y exemplar Magisterio reconocian progressos felices del espiritu, y nobles estimulos para la mas alta perfeccion. Y aun sin entrar en los respetables Claustros, lograban, iba à decir à costa de prodigios, el mayor consuelo de sus almas; pues segun depone con profunda humildad, y està prompta à jurarlo, aquella Religiosa singularmente atendida del Padre Geronymo, hallandose muchas veces en el retiro de su Celda, atribulada con dudas de su genio escrupuloso, percebia con claridad, que el Padre Hariza le respondia desde su Aposento tan bien,

y tan del caso, que deshecha la nube de sus escrupulos, entraba en su alma una apacible serenidad. Aquì viene bien el acostumbrado Proverbio del humildissimo Padre: *Todo lo puede Dios; demosle gracias à su Divina Magestad.*

Confirmase eficazmente esta buena opinion, y virtuosa fama del Padre Geronymo con haversela merecido de todos los de Casa, en todos tiempos, y en grado heroico. Quando Discipulo sus Maestros; quando Maestro sus Discipulos; quando Subdito sus Superiores le veneraron siempre Jesuita arreglado, y exemplar. Quando Superior, sus Subditos al verlo se componian; ni se necessitaba mas, que presentarse à los ojos su compostura, su modestia, para ser viva, eficaz, y suave reprehension de qualquier defecto, pues infundia temor, y reverencia aquel hombre todo de especialissima edificacion. Mirense quantos, y quales Gobiernos le fiò la Compañia, y por quantos años; y se evidenciarà el alto aprecio, y segura confianza, que la Religion tenia de sus insignes talentos. Era el Norte para el acierto en las Consultas, porque meditaba mui mucho lo que havia de hablar; y por esto el Voto del Padre Hariza fue oìdo, y seguido con estimable preferencia. Confiessan de sì sugetos authorizados, y Superiores de la Provincia, que en casos arduos, dificiles, y que ponian en susto la conciencia para su resolucion, con solo vèr la firma del Padre Geronymo, se desvanecia la dificultad, se aquietaba la conciencia, y se abrazaba pacificamente su determinacion como la mas acertada. Sin duda dotò el Cielo al Padre Geronymo con el que llaman *Don de Gentes*; gracia digna de todo aprecio, y estimacion, pues con ella los grandes talentos se hacen mayores, y sin ella aun los mayores parecen pequeños. No quiso Dios, que entre las muchas *gratis datas* le faltasse esta gracia al Padre Geronymo de Hariza, y con ella llenò la segunda parte del elogio de

Moy-

Moyses; por haver sido, como èl, universalmente amado de los Hombres: pues à mas de su proceder religioso, prudente, afable, y cortesano, tenia un *no sè què*, que era poderoso iman de las voluntades. Confio, con el fundamento de vitudes, gracias, y dones ponderados hasta aqui, que llenò tambien la primera parte del elogio, siendo amado de Dios, como aquel Gran Prepofito, ò Superior de su Pueblo. Y aunque es consequencia de este amor la possession de los bienes eternos, que Dios comunica à quien tiernamente ama, con todo esso, renuevo à VV. RR. la triste memoria de la muerte de el Padre Prepcsito Geronymo de Hariza, para que se suavice con los acostumbrados sufragios por su Alma. Dios Nuestro Señor guarde à VV. RR. muchos, y felices años. Sevilla, y Octubre 3. de 1750.

Mui siervo de VV. RR.

✠
IHS.
Domingo Garcia.

Con licencia en Sevilla por JOSEPH PADRINO, Impressor, y Mercader de Libros en Calle Genova.